

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado.
— D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá.
— D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas.
— D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra.
— D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs.
— D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors.
— D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda.
— D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós.
— D. Emilio Vallés

PERTENECE A LA SUSCRIPCIÓN

España: 3 pesetas trimestre

Europa: 3 francos

Número suelto: 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 16 de septiembre de 1911

Núm. 206

SUMARIO

La cooperación obrera en Cataluña, por JOSÉ M. GICH.

I. La cooperación, fuerza social. — II. Historia de la cooperación en Cataluña. — III. Estado actual. — IV. El cooperatista catalán. — V. Influencia social de la cooperación. — VI. Historia de heroísmos. — Conclusión.

Desde Alemania. — La vida cara, por JOSÉ M. TALLADA.

Política internacional. — Las negociaciones franco-alemanas y la crisis financiera del Imperio, por MANUEL PUGÉS.

Libros catalanes. — «Les Infimes Cròniques d'alta Civilitat», de Chirón (Juan Llongueras), por R. RUCABADO.

Del libro «Infimes Cròniques d'alta Civilitat»: **La bondad de la huerta.**

Ritmo.

Chirón, por ALEJANDRO GALÍ, (traducciones).

La Semana:

HOMENAJE Á UN EDUCADOR ESPAÑOL. — *La conmemoración de San José de Calasanz en la Seo de Urgel.*

«LA ESCUELA PÍA Y LA PEDAGOGÍA SOCIAL», por R. RUCABADO, (trad. de *La Academia Calasanzia*).

Comunicado.

La Prensa Catalana. — *La cuarta república*, de LUIS ZULUETA, (rep. de *La Publicidad*).

Escritores españoles. — «*El Problema religioso por dentro*», conferencia por MANUEL DOMÍNGUEZ BERRUETA

GRABADOS

Chirón (el Maestro Llongueras), caricatura por BAGARIA.

La cooperación obrera en Cataluña

I.—La cooperación, fuerza social.

Remontar el origen de la cooperación á la ley inglesa «*The Combination Act*», de 1824, es dar á la cooperación obrera un abolengo que no tiene. La ley de 1824 podría, á lo más, invocarse como modelo de alguna libertad de asociación entre los obreros; pero el hecho cierto, incontestable, de la cooperación, no puede radicar de aquí; el carácter general de esta disposición legal, nada prueba ni nada presupone con respecto á la cooperación obrera, por más que De Boyve, en su estudio de la cooperación inglesa, pretenda encontrar allí antecedentes. Es un hecho consagrado ya por la ciencia y hasta por la rutina, el considerar la iniciación del movimiento cooperatista en la asociación de los veintiocho honorables *pioneers* de Rochdale. Cuanto se afirme sobre los preceptos legislativos anteriores á este acontecimiento, equivaldrá á querer hacer de la ley algo anterior al hecho social.

En Rochdale tuvo la cuna. Y fué el movimiento tan adecuado al principio de la propia ayuda (*self-help*), que arraigó muy pronto entre los obreros ingleses. Y si en 1844 se reunían veintiocho almas generosas en aquel modesto barrio de trabajadores de la ciudad inglesa, en 1863 se fundaban ya en todo el Reino Unido aquellas célebres Federaciones ó Almacenes al por mayor (*Wholesale*) que tanto empuje han dado al avance de la Cooperación Obrera en el mundo entero, ya que la *Wholesale* inglesa, que empezó con 267 libras esterlinas de beneficio, en 1864, llegó á 549,080 libras en el balance de 1909.

Después, el movimiento cooperativo se extendió á todas las naciones con tan grandioso éxito, que Mr. Claude Jaunet, dejándose llevar del optimismo producido por la contemplación de la obra, llegó á afirmar que «ésta era la única experiencia social que ha triunfado entre todos los hechos en este siglo (XIX)».

Hoy, á pesar de todos los entusiasmos de quienes á la cooperación dedican su esfuerzo, y á pesar de todos los optimismos de cuantos deducen ventajas inmensas de la misma, no produce la cooperación aquel convencimiento de «*solución fundamental*»

que un día atrajo con intensa simpatía el ánimo de hombres como Gide y Piernas Hurtado.

Otros movimientos se van constituyendo, día por día, en eje del mundo obrero moderno. Pero, de todas maneras, hay que confesar que el de la cooperación, sino es un movimiento definitivo, es, entre los movimientos auxiliares, el primero. Díganlo Inglaterra, Bélgica, Alemania é Italia. El centro de gravitación de la vida societaria obrera es otro; pero hay que convenir con el Profesor Gide cuando dice que hoy centenares de miles de hombres, de millones de hombres, podrían levantar la mano y jurar que la Cooperación ha hecho algo por ellos; que ella les ha dado algo sólido que llevan á la boca, más no palabras de rencor, no la efímera espuma de las ilusiones, sino á éste, un alimento reparador y una mesa bien puesta; á aquél, una cosa más confortable; al uno, un ahorro para su vejez; al otro, un anticipo que le ha sacado de un apuro; á todos, un poco de alegría, de esperanza y la grata satisfacción que resulta de haber dado un paso en el camino del progreso. Todo esto es, ciertamente, modesto; pero, ¿cuál es el sistema social que pueda ofrecer otro tanto, no ya en promesas, sino en realidades actuales?

Un poco ingenuas aparecen hoy estas palabras del insigne economista francés; pero, ¿quién negará la enorme verdad que en el fondo de ellas palpita, es á saber, que si bien la cooperación ha tenido muchas veces horizontes limitados, y si ella, á la vez, pone sobre el tapete social enormes problemas de difícil solución, su influjo ha sido el más benéfico entre todos y su extensión ha introducido en las masas proletarias un hondo espíritu de paz social?

II.—Historia de la cooperación en Cataluña.

Difícilísima resulta la labor de determinar el origen de un movimiento tan complejo como el de la Cooperación Catalana. Porque las instituciones sociales no son, generalmente, plantas aisladas en medio de un campo. Nacen y viven entre instituciones á

veces muy distintas de ellas, y resulta poco menos que imposible, en estos casos, la determinación del nexo que á otras obras sociales les liga y entrelaza.

Un hecho probado es el de que en 1840 empiezan las sociedades de resistencia, de mera resistencia, en Cataluña. Por los mismos males que la industria espontáneamente origina al mundo obrero, y por la imitación al movimiento societario naciente en otros países, nacen en Cataluña las sociedades con el ideal exclusivo de la resistencia al capital. Mas como el ideal exclusivamente negativo no satisface del todo á la inteligencia del hombre, y como la existencia de sociedades de resistencia es muchas veces una base muy fuerte para lanzarse á otras empresas sociales, no tardó en derivar de la sociedad de resistencia, la Cooperativa.

Mataró fué una de las primeras ciudades catalanas que contó con sociedades de resistencia. Estas fueron sumando elementos y acumulando fuerzas en grado tal que, al cabo de algunos años de fundadas, se encontraron con un capital inactivo al que era forzoso dar una aplicación provechosa. Se pensó en montar una industria común, de todos los obreros socios, que, dado el capital adquirido que debía servirle de base, y dada la pericia técnica de los fundadores, no podía fracasar. Y he aquí por dónde apareció una de las primeras Cooperativas—y cooperativa de producción—catalanas con el nombre de «La Obrera Mataronense» que hoy todavía subsiste. Data de 1864. ¡Ya tiene, pues, abolengo é historia rancia nuestro movimiento cooperativo!

Después, imposible es seguir paso á paso la multiplicación del movimiento. Las cooperativas, especialmente las de consumo, van creciendo aquí y allá con una facilidad pasmosa. Nuestro pueblo, esencialmente individualista, no se muestra extraño al movimiento por el gran sentido práctico y por la gran base utilitaria que el mismo encierra. Y las ciudades y los pueblos van encariñándose con la obra hasta el extremo de que en 1898, puede decirse con toda seguridad que el número de cooperativas pasaba, en Cataluña, de un centenar.

¿Necesitamos decir que el tipo de la cooperativa existente no es otro que el de la *cooperativa-tienda*? ¿que la mayor parte de las cooperativas vinieron al mundo sin preparación social de ninguna clase, y sin encerrar en el seno de la obra un ideal grande y elevador de la conciencia social del pueblo?

En 1898 comenzó la organización del ejército cooperatista. En el mes de noviembre de dicho año, se reunieron en Badalona treinta y siete delegados de otras tantas sociedades cooperativas y tomaron acuerdos trascendentales para el aumento de su vida colectiva. La publicación de la importante y hoy ya fenecida, *Revista Cooperatista Catalana* y la celebración del Primer Congreso Cooperatista Catalán, fué la obra del Congreso de Badalona.

Para organizar el Primer Congreso, se creó en el seno de la Asamblea de Badalona un Comité Regional de las Cooperativas de Cataluña, que tuvo su domicilio en Sant Felú de Guixols. El Comité, que fué la base de la Federación de Cooperativas, se dividió en tres Secciones, que se denominaron: técnica, jurídica y de hacienda. El fué asimismo el encargado de redactar el temario del Congreso, obra notabilísima, en la que se encierra un programa extensísimo y en la que se observa una trabazón lógica y técnica

que no de otra cosa que de un gran conocimiento y estudio del cooperatismo mundial deriva. Manos expertas trabajaron en este temario, que hoy, inserto en el número 2.º de la *Revista Cooperativa*, puede tomarse como modelo de estudio y de orientación social.

El Congreso tuvo un éxito grandioso. Del 23 al 25 de junio de 1899, celebró sus sesiones en el Palacio de Bellas Artes, asistiendo al mismo delegados de más de cincuenta Cooperativas, obreros cooperatistas perfectamente orientados y conocedores de la importancia del problema planteado con la cooperación en Cataluña. Del Congreso, algo práctico tenía que resultar. El obrero catalán, corto de palabras, pero rico de voluntad y amigo de la acción, no gusta de las discusiones exclusivamente teóricas ni es amigo de sútiles intelectualismos. Se discutió ampliamente en el Congreso; pero, por encima de todo, salió del mismo completa la obra de la Federación Cooperatista Catalana con la creación de gran número de Juntas Comarcales y de una Cámara Regional.

Desde entonces la Cámara Regional fué el organismo superior y director de la obra federativa. Acometió primero la empresa, fracasada después un par de veces, de crear un *Centro de Relaciones Comerciales* entre las cooperativas. A la idea se adhirieron más de treinta entidades; pero el espíritu individualista—y, tal vez, la falta de concreción en todos los detalles—triunfó una vez más, y el *Centro* fracasó. En 1901, llevó la cooperación un Concejal al Consistorio de Barcelona. En enero de 1902 la Cámara convocó el 2.º Congreso Cooperatista Regional que tuvo sus sesiones del 18 al 20 de mayo del mismo año. Su programa fué amplísimo, tal vez demasiado. Se adhirieron 79 sociedades y asistieron 178 delegados. El éxito enardeció los entusiasmos y, efecto de ello, se nombró una Ponencia para redactar un Proyecto sobre las compras al por mayor entre todas las Cooperativas. La falta de espíritu de sacrificio de cada Cooperativa por la colectividad, hizo perder de nuevo la iniciativa en el océano de las pasividades.

En fin, ¿á qué seguir paso á paso la historia del movimiento? Sería poco menos que imposible; sobre todo, fatigoso. Desde el fracaso del segundo proyecto sobre Cooperación al por mayor, el desaliento se apoderó de los cooperatistas, y la Cámara Regional llevó una vida triste y precaria hasta el extremo de tener una laguna de varios años, durante los cuales apenas da señal de vida. Había crecido demasiado rápidamente la cooperación en Cataluña. Porque ahora resultaba que el nivel de cultura social de los obreros no resistía el peso de la obra llevada á cabo.

III.—Estado actual.

Obra poco sólida era la de la Federación; pero obra hija de mil sacrificios. Las contrariedades no podían, pues, ser para ella, más que ténue capa de ceniza bajo la cual permanecerá vivo el rescoldo del entusiasmo por el ideal cooperatista. Pasó por encima de la obra una ligerísima niebla que no hizo más que ocultar por un momento el ligamen entre la motivación y el hecho cooperativo ya de innegable transcendencia en el mundo obrero catalán. Y para demostrarlo, bastaría dar una ligera ojeada á la historia de la Federación durante los dos úl-

timos años transcurridos. No lo haremos, sin embargo, en obsequio á la brevedad.

¿Cuál es el estado actual de la cooperación obrera en Cataluña? Más de ciento treinta cooperativas integran la Federación catalano-balear. Algunas, muchas, permanecen todavía aisladas flameando la bandera de un individualismo de muerte. Basta indicar que en Cataluña existen—según los últimos datos estadísticos recogidos por la Cámara Regional—296 Cooperativas distribuidas: 187 en la provincia de Barcelona, 40 en la de Gerona, 55 en la de Barcelona y 14 en la de Lérida, y comparar esta cifra con el número de las federadas, para hacerse cargo del egoísmo y de la falta de ideal de que adolecen aún la mayor parte de ellas.

La Cámara Regional cuida minuciosamente de la sección de Estadística. Además, ha establecido un Secretariado jurídico-administrativo para las cooperativas federadas y tiene en formación una gran biblioteca social-cooperatista. El periódico quincenal que, bajo la dirección de la misma se publica, denominado *El Cooperatista* (antes *El Cooperador Cooperatista*), ha abandonado el tono científico y la dirección francamente socialista de organización en que se movía la antigua *Revista Cooperatista Catalana*, á fin de hacer más popular el programa cooperatista y á fin de agrupar en la obra de la Federación á cooperativas de todas las tendencias y de las más diversas orientaciones sociales. Finalmente, el hecho de las Compras en Común para muchas cooperativas que ya se han asociado á la empresa, da resultados maravillosos que permiten hacer confiar á los directores de la obra en las *Wholesales* inglesa y escocesa para nuestra Cataluña. Basta decir que, siendo escaso el número de cooperativas asociadas á las compras, corto el número de meses que lleva la obra en funcionamiento y escasísimo el interés ó beneficio que por ello percibe la Cámara Regional, los beneficios de la empresa suman ya casi tres mil pesetas. El día en que todas las cooperativas se convenzan de la necesidad y de los bellos resultados que puedan deducir de la obra comenzada, la cooperación catalana llegará á constituir una de las fuerzas sociales más grandes dentro de nuestra región.

Que se dé un poco más de impulso á las secciones de propaganda y pedagógica de la Federación, que se difunda un poco más su periódico por Cataluña entera, que se aproveche más para laborar hacia la paz social el espíritu de orden y de conservación que en el fondo de todas las cooperativas existe, y la labor cooperativa será más fecunda entre nuestros obreros que todos los trabajos de los sindicalistas vocingleros y toda la gritería de los míseros obreros político-revolucionarios.

IV.—El cooperatista catalán.

Hace pocos años que tenemos cooperatistas en Cataluña.

Esta afirmación extrañará, sin duda, á quien, un poco atento al movimiento obrero



de nuestra tierra, haya visto florecer desde hace muchos años la cooperación en Cataluña. Es que teníamos cooperativas sin cooperadores, cooperativas que funcionaban admirablemente, según una mecánica perfecta, que realizaban grandes operaciones comerciales y tenían enorme giro, que eran encauzadas y sostenidas escrupulosamente por infinidad de obreros que á ellas dedicaban sus ratos libres de trabajo, pero que no obedecían más que al impulso recibido en un principio por un hombre superior y que no tenían espíritu social de ninguna clase. Consistían en un cuerpo perfecto, de exacto funcionalismo comercial, con adecuada trabazón entre sus partes y con la debida relación entre sus órganos componentes, repartían hermosos tantos por ciento, llevaban libros según todas las reglas de la técnica, realizaban perfectamente sus operaciones comerciales; pero... no eran cooperativas más que en la forma, en la apariencia, en lo exterior; les faltaba el alma, el espíritu social de cooperación, la infusión de los principios de solidaridad humana. Y esto por que no había cooperatistas.

La deficiente cultura general española, de que hay que partir siempre, por desgracia, cuando de empresas sociales se trata, era aquí, como en todas partes, el común denominador. Y, efecto de ello, el obrero catalán, que comprendió perfectamente la parte utilitaria del movimiento cooperatista, no vió, con raras y muy hermosas excepciones, la transcendencia social de la cooperación, las soluciones que en sí encerraba esta experiencia social hoy ya elevada á escuela, y el valor educativo que su implantación en forma adecuada trae consigo.

Hoy ya el obrero catalán va saliendo del campo de la *cooperativa-mercantil* para entrar de lleno en los linderos de la *cooperativa-social*. Muchos son todavía los que no ven en la cooperación más que una cuestión de baratura y mejor calidad de los alimentos, reduciendo así aquellos rosados ensueños de Mr. Carlos Gide á una miserable cuestión de estómago. Pero la afición por el *fondo social* de la cooperativa cada día va en aumento; y así como aun son algunas las cooperativas que reparten *todos sus beneficios* entre sus asociados, sin reservar ni una mínima parte para instituciones de instrucción, de beneficencia, de seguro obrero, etcétera, y no soñando siquiera con las cooperativas de producción que debieran significar la meta de los esfuerzos inmediatos de toda la obra cooperativa; otras, la mayor parte, tienen ya un fondo de reserva considerable y van estableciendo, por medio de sucesivos reglamentos interiores, y á medida que la caja lo permite, multitud de instituciones sociales, como mutualidad, seguro contra el paro, sección de ahorro, quintas de salud, etc.

La tendencia social va, pues, haciendo prosélitos entre los cooperadores, y cada día son mayores las iniciativas que desarrollan las cooperativas y cada día mayor la cultura social de los obreros que de ellas forman parte. Reglamentos existen, confeccionados única y exclusivamente por obreros que son verdaderos modelos en su género. Y las discusiones en el seno de las Asambleas anuales, las proposiciones por las mismas aprobadas y los discursos pronunciados con ocasión de las mismas, acusan, de año en año, un crecimiento extraordinario de la cultura cooperatista y de la tendencia social constructiva entre nuestros cooperadores.

V. — Influencia social de la cooperación.

Alguna que otra cooperativa ha venido al palenque social armada de todo lo necesario para luchar con éxito. Ahí está, por ejemplo, la hermosa cooperativa «La Neotipia», modelo en su género, que nació ya con todos los atributos del espíritu colectivo indispensables para una acción social intensa y bien orientada. En un folleto publicado hace algún tiempo, primorosa joya del arte gráfico y mosaico de bellos dibujos literarios, se hace historia de la aparición á la vida social de «La Neotipia». Y desde el estudio de cooperativas tan hermosas como las Verreries de Carmaux y Albi, hasta la glosa de historias ejemplares como las de *L'Emancipatrice* y de *L'Imprimerie Moderne*, de París; desde la fecundación de las iniciativas de unos por las observaciones críticas de otros, hasta el consejo de intelectuales sociólogos, todo fué puesto á contribución del ideal sublime que, á raíz de la crisis obrera de 1901, agitaba algunos pechos obreros en suaves palpitaciones de vida nueva.

Pero no se tome este ejemplo como cosa general en Cataluña. Al contrario, la génesis de «La Neotipia» es una nota sublime y rara que merece ser señalada con nota blanca en el pentágono de la observación social. No nacen así la generalidad de las cooperativas. No vienen ya armadas al mundo de la lucha. Simiente depositada en pechos generosos y sencillos, en cerebros sin cultura, en espíritus egoístas, la mayor parte de las veces, no engendra más que tallos delicados que necesitan toda suerte de protección para evitar que el tiempo de los odios sociales los tronche en su florecer.

Uno ó varios obreros han visto funcionar una cooperativa en el barrio de X. Les han dicho que tal artículo de comer se vende en tales ó cuales condiciones ventajosísimas; les han enterado del dividendo—ó mejor de la participación en los beneficios,—que los socios de la institución reciben al finalizar cada semestre; les han elogiado las admirables condiciones en que ésta ó aquella obra de mutualidad y de rudimentario seguro contra el paro se desarrolla, fundamentado sobre la cooperativa, y ellos se han sentido entusiasmados ante el éxito de la empresa. Comunican sus impresiones á otros compañeros; se halagan todos ante un posible éxito igual de una obra que por ellos, en iguales condiciones, fuese fundada, y la cooperativa nace.

La idea cooperatista, el pensamiento fecundante, es pobre, raquíptico. Nada de ex-

trañar tiene, pues, que la obra sea pobre y raquíptica en sus comienzos. Las dificultades para la confección del Reglamento, la tramitación legal para la aprobación, los primeros pasos á través de ese mar sin horizontes de la Contribución industrial, no son dificultades bastantes para combatir la empresa, y la cooperativa-comercio, la cooperativa-mercantil, da comienzo á su valor.

No habléis de bellas cosas sociales ni de planes transcendentales para el porvenir; serían ilusionismos dorados que se perderían sin remedio entre los vaivenes de un egoísmo individualizado en la propia obra. ¿Es que habremos hecho *acción social* inútil? ¿Es que habrá la cooperación levantado algunos espíritus del fango del materialismo para precipitarlos en los egoísmos y en las ambiciones que un *Diario* ó un *Mayor* abren entre sus columnas?

No, no desesperemos de la reforma; aguardemos á que la cooperativa crezca, á que el mutuo contacto de unos con otros, á que la grandeza de la obra influya sobre los obreros, y el egoísmo y el altruismo lucharán en su alma durante mucho tiempo. Y vendrá un acontecimiento en el mundo del trabajo, una huelga justa, por ejemplo, y la cooperativa, como sociedad, acudirá en socorro de los huelguistas (como repetidas veces ha sucedido en Barcelona), y el altruismo habrá triunfado. Claro es que el espíritu mercantil no puede ser alejado de una cooperativa. Claro es que el egoísmo no puede desaparecer de la obra cooperatista; pero cada día será más socializado y cada día quedará más subordinado al espíritu social y á la ley de solidaridad humana que, por encima de todas las pequeñeces, debe enlazar á los hombres en el verdadero espíritu de la fraternidad cristiana.

VI. — Historia de heroísmos.

¿Quién es capaz de decirnos el valor de un ideal? Ideal no aprendido en libros, no bebido en las fuentes de la Ciencia, sino nacido de la contemplación de un caso estimulante, ó tal vez, del vigor de un raciocinio poderoso, neto, sin eufemismos intelectualistas; he aquí el ideal que engendra, á veces, una historia de heroísmos sociales. Ideal que es carne de realidad, porque en la contradicción de los hechos se hace fuerte y fecundo; ideal que es alma de la realidad, porque á cada momento la sublima, á cada momento la depura, remontándola hasta desentrañar los verdaderos secretos de la acción.

— GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril — Provincia de Tarragona — Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siedo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS

HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES

ILUMINACION ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

He aquí una verdadera historia de heroísmos engendrada por un ideal. «La Redentora» es una cooperativa de producción modelo. Era en 1898 cuando unos ladrilleros se reunieron para tomar en arriendo una *Bóbila* (horno continuo), á fin de salir de una crisis aguda de trabajo. Acordaron dejar en fondo un jornal cada semana hasta completar una acción de 31 pesetas. Pero como el capital era escaso, la administración no podía atender á todos los vencimientos de letras y facturas en pago de primeras materias; pero los socios, antes que faltar á sus compromisos, prefirieron no cobrar semanales y sacrificar así el pan de la familia al interés social. «De los arenques, del bacalao, del vino, de las habichuelas, del tabaco necesarios para veinte, comían y fumaban todos con horrible escasez», dice un biógrafo. Pero el entusiasmo de aquellos héroes anónimos no decrecía; y su esfuerzo sacó á flote, de momento, la obra.

Las condiciones del arriendo eran onerosísimas para los obreros. Se pensó, pues, en la construcción de un horno propiedad de la Cooperativa. En abril de 1899 se dió comienzo á la obra, y pronto, dado el incremento de la sociedad, se alistaban en sus filas más de 400 cooperadores. En julio de 1899 se inauguraba el horno, y en septiembre del mismo año funcionaba en condiciones envidiables.

Cuando el horizonte se coloreaba con tintes risueños para los modestos operarios, en 27 del propio septiembre, una horrible inundación destruyó la *Bóbila*. Trabajos, sacrificios, esfuerzos, todo pereció en la noche memorable del 27 de septiembre. Los obreros que habían dejado allí pedazos de su alma y que habían acumulado esperanzas é ilusiones en la obra, veían el resultado de su labor burlado por los elementos. Todo se perdió allí. Pero el culto al ideal no murió en los pechos de aquellos héroes, y entre donativos y resultados de suscripciones, la obra se reconstruyó, y su vida, desde entonces, ha sido próspera hasta el punto de contar hoy con dos *Bóbilas* propias y un remanente envidiable en todos los balances.

¡Sociólogos catalanes! Cuando al atravesar el «Coll-Blanc» (Sans), diviséis un horno ladrillero con una chimenea altísima, inclinad la cabeza con respeto; ¡bien lo merece aquel santuario donde depositaron sus flores del alma aquellos obreros toda voluntad y amor á un noble ideal!

He descrito á grandes rasgos la obra de la Cooperación en Cataluña, que me parece es menos conocida de lo que serlo debiera, aun por aquellos que de cuestiones sociales se ocupan.

¿Transcendencia de la obra? Puede tenerla inmensa. Los veintiocho tejedores de Rochdale, depositando cada uno cuatro sueldos por semana, fundan una de las cooperativas más prósperas del mundo. Con el capital de 600 francos, fundan los socialistas la *Casa del Pueblo*, de Bruselas, que hoy cuenta con un local inmenso, austero y sólido como el hierro. La pequeña tahona de Gante, empieza á funcionar con 67'50 francos de capital; hoy es la *Vooruit* su descendiente directa. Véase, por lo tanto, si en su parte material puede ser trascendente la obra.

En cuanto á su influencia social, para que la tenga plena, hay que evitar dos defectos capitales en los cooperatistas: el individualismo y el egoísmo. El primero es mal general muy arraigado en nuestra tierra. Y si

al mundo social se mira, se verá muy pronto que el individualismo no se contenta con atacar al individuo, sino que, aunque parezca paradójico, logra penetrar en el seno de los entes sociales y llega á informar el alma colectiva de los mismos enfrente de los demás. Así se comprende que haya multitud de cooperativas que se resistan á formar parte de una Federación que únicamente beneficios puede reportarles. Y así, y sólo así, se comprende que existan entidades sociales que luchan contra otras de su misma finalidad y carácter. ¿Es que el principio brutal de la «struggle of life» va á pasar del individuo á la asociación y á hacer mil veces peores sus tristes resultados?

El egoísmo, por otra parte, es casi la característica del cincuenta por ciento de cooperadores. El afán de lucro, el espíritu mercantil, logra penetrar en su ánimo antes que el espíritu social; y la cooperativa se convierte para ellos en una vulgar tienda cuyo único objetivo es la ruina del pequeño comercio. Sin embargo, ya hemos dicho an-

tes, que se va poniendo remedio al mal procurando dilatar los horizontes sociales en las inteligencias de los socios de las cooperativas. Porque es un ejemplo terrible el de la *Vooruit* belga no queriendo admitir la *semana de trabajo* propuesta por los sindicatos y aceptada por algunos patronos. ¿A dónde llegaríamos por este camino?

Pero elevemos el nivel de cultura del obrero y abramos—como ya se empieza—ante sus ojos el maravilloso panorama de la restauración social, y entonces se pondrá de manifiesto la influencia transcendental de la cooperación obrera en Cataluña. Hay que arrancar á muchas almas del fango del materialismo y hay que dar á muchas de nuestras obras un baño de espiritualidad bien manifiesta. Cuando lo hayamos hecho, veremos como esa inmensa obra de la cooperación catalana sale de su pasividad y se engarza, como nuevo florón, en nuestra obra de formación de la conciencia integral de la sociedad catalana.

JOSÉ M. GICH

Desde Alemania

LA VIDA CARA

Preocupa hondamente en los actuales momentos á varios gobiernos extranjeros la cuestión de la carestía de los víveres.

Por doquier los precios suben. La carne alcanza en Francia precios desusados. En Berlín la manteca se anuncia para el invierno á precios que por lo elevados podríamos llamar españoles. Hasta en Dinamarca, la nación exportadora de huevos, suben de precio éstos.

Claro es que quizá los gobiernos no se mostrarían tan preocupados por esta cuestión si ella no trajera por repercusión cuestiones de orden público, y en este sentido los motines y manifestaciones tumultuosas habidas en diversas localidades, principalmente en el norte de Francia, con todo y ser hechos reprobables en sí, encontrarían justificación en el instinto popular logrando con ellos fijar la atención de los públicos poderes en sus sufrimientos.

Lo que hay, que ahora, como en la mayoría de las ocasiones, el instinto popular se equivoca. Se ha dicho y repetido tanto que los intermediarios eran la causa del encarecimiento de los víveres, se han puesto tan de manifiesto la multitud de engranajes que desde el productor llevan la mercancía al consumidor y lo que estos engranajes representan en pérdida de baratura, que el espíritu simplista de las multitudes al ver atacado su bolsillo es á los intermediarios á quienes ha culpado y así ha contestado al ataque saqueando tiendas y gritando contra los vendedores al detall. Y eso ayudado en Francia ó quizá empujado por la Confederación General del Trabajo, la organización sindicalista francesa tan amiga de los procedimientos *directos* y tan enemiga de la pequeña burguesía.

Mas esta vez el mal no está por ahí. Y es tanto más de lamentar que así sea, por cuanto es un mal que no tiene remedio y al que sólo paliativos podrán encontrar los hombres de gobierno.

El socialismo ha tenido demasiado á la

vista los problemas de la circulación y repartición de los bienes y ha olvidado bastante los de producción, y ahora es en éstos en donde hay que buscar la causa.

En 1910 la estomatosis ha hecho estragos en el ganado lanar, y, disminuyendo el número de ovejas, ha producido una escasez de ganado en el presente año.

En Alemania hay una epidemia de fiebre aftosa en los bueyes, y así, en mayor cantidad que en años anteriores, ha de solicitar de la importación el medio de llenar su déficit nacional, y sus grandes compras producen, como es natural, elevación de precios en los mercados extranjeros.

La última cosecha de patatas, en Francia, ha sido escasísima, y como este tubérculo es una de las bases de la alimentación del ganado de cerda, se ha traducido en una disminución en el número de cabezas que se presentan al mercado.

Y sobre todo la sequía, tan exagerada en el presente año, agrava todas estas causas y impide ver una mejor situación para el próximo.

¿Qué pueden hacer los gobiernos ante esta situación? De la multitud de reuniones ministeriales no ha salido hasta ahora una solución. Se ha abierto en Francia una información sobre los intermediarios, siguiendo los precios de los víveres desde que salen del productor hasta que llegan al consumidor. Seguramente se encontrarán abusos, pero esto no curará el mal presente.

Se ha pensado también en rebaja de impuestos, derechos de aduanas principalmente, y en modificar las tarifas de transportes. Mas estos remedios trascienden poco y con dificultad á los consumidores. En España hemos defendido la supresión del impuesto de consumos más por una idea de justicia y de moralidad que por las ventajas, sobre todo inmediatas, que pudieran obtener las clases proletarias.

En la crisis actual, una crisis temporal y sólo remedios de momento pueden buscarse.

En lo que concierne á la carne, hay que buscar ganado donde se encuentre y procurar importarlo en las regiones necesitadas. En el Níger y en el Sudán, en el Canadá y en Madagascar, parece que hay excedentes de ganado. Hay que procurar que estos ex-

cedentes puedan venir á Europa en condiciones económicas. Y lo que con esto no se obtenga, no se obtendrá con los demás remedios que se proponen.

JOSÉ M. TALLADA

Berlín.

Política internacional

Las negociaciones franco-alemanas y la crisis financiera del Imperio

En el momento en que me dispongo á escribir las presentes líneas, se está esperando en París la nota del gobierno alemán contestando á las conclusiones presentadas por Francia, por medio de su embajador en Berlín, Mr. Jules Cambon, para llegar á un acuerdo entre ambas potencias.

Sin que se pueda aventurar nada por el momento, respecto al resultado final de las actuales negociaciones franco-alemanas, bueno será hacer notar un suceso importantísimo que, en breves días y durante el curso de las negociaciones, ha hecho variar casi radicalmente las posiciones respectivas de las dos naciones litigantes.

Era por el mes de julio cuando, á la llegada de la cañonera alemana «Phanter» á Agadir, se experimentó en París una emoción profunda. La prensa francesa trató de disimular más ó menos hábilmente esta emoción; mientras que la banca del país vecino, con los poderosísimos medios de que dispone, se dispuso á parar el golpe que un repentino pánico fuere ó no justificado, pudiera inferir á la economía nacional. La banca francesa logró fácilmente su objeto; la emoción fué pasajera—nadie dudará del *meridionalismo* de los franceses—y la opinión reaccionó rápidamente.

Quedaba dibujado, sin embargo, en el horizonte de Francia, un inquietador interrogante: ¿Qué es lo que va á hacer un buque de guerra alemán en un puerto marroquí? ¿Qué pretenderá Alemania?

Una parte de la prensa alemana, más ó menos oficiosa, mostrábase en actitud altanera y hasta provocativa. A su juicio, Francia, con su expedición á Fez, se había extralimitado de tal manera, que ya no tenían ningún valor ni el anterior acuerdo franco-alemán sobre Marruecos ni la propia acta de Algeciras, y había por lo tanto necesidad de delinear y puntualizar un nuevo pacto. El envío de la «Phanter» á Agadir, fué, pues, una llamada brutal, con aires de amenaza, á la diplomacia francesa, para que ésta se aprestara á entrar en nuevas negociaciones—las actuales—sobre la influencia é intervención francesas en el imperio de Marruecos.

Comenzaron inmediatamente las confe-

rencias entre el ministro de negocios extranjeros de Alemania, M. de Kiderlen-Wächter y el embajador francés en Berlín. El ministro alemán formuló, en principio, sus pretensiones; á cambio del reconocimiento á Francia del derecho de desarrollar su política de *pacificación y civilización* en Marruecos, debía la república francesa ceder al imperio alemán una importante extensión del Congo francés. En este punto, y bajo pretextos más ó menos verosímiles, los representantes de ambos países acordaron suspender los *pour-parlers*, aunque sólo por unos días.

Y he aquí el suceso—importantísimo por lo inesperado, tanto como por sus graves efectos—que, como antes decimos, ha hecho variar casi radicalmente, ante el conflicto planteado, las posiciones respectivas de los países. El anuncio de la suspensión de las negociaciones y la precipitada marcha de Mr. Cambón á París, produjeron pésimo efecto en la opinión alemana, cundiendo por todo el imperio una peligrosa inquietud, una desmesurada alarma.

La diplomacia alemana, desde este momento, debía contar con un nuevo factor que hacía su misión sumamente delicada: ante sus ojos se levantaba el fantasma de una grave crisis financiera—la renta alemana perdía cerca de un entero; los valores industriales bajaron, por término medio, un cinco por ciento. La bolsa de Berlín acusaba una situación sumamente penosa. La prensa alemana cambió inmediatamente de tono. Por sus columnas rodaron varias notas oficiosas, sumamente optimistas, respecto al resultado final de las negociaciones con Francia, insistiéndose por último en que, lo que principalmente se pretende, es obtener ciertas *garantías económicas* á favor de los alemanes en Marruecos.

Las negociaciones se han reanudado; Mr. Cambón, al regresar á Berlín, ha presentado la contestación del Gobierno francés á las pretensiones alemanas, y, como hemos dicho, en estos momentos se está esperando en París la respuesta del Gobierno imperial. A pesar de todo, la crisis financiera persiste en Alemania, y es de temer que no desaparezca la zozobra, que es causa prin-

cipal de aquélla, hasta que se pueda entrever el feliz término de las negociaciones.

Las pérdidas experimentadas hasta ahora por Alemania con este motivo, son indudablemente enormes. Nadie puede disimularse ya la gravedad de la crisis. Tratando de explicarla, una carta fechada el 7 del corriente mes en Berlín, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «...Los financieros (berlineses) alegan una mala situación de la plaza que ha coincidido ocasionalmente con una situación política perturbada. Pero una mala situación de la plaza es, en Berlín, un hecho normal y constante. Sobre cien capitalistas alemanes, no hay diez que no deban algo á los bancos sobre las acciones ó los títulos que poseen.

Aquel que en Berlín tiene 10,000 marcos en especies, compra por valor de 25,000 marcos de títulos, á fin de aumentar las probabilidades de lucro en caso de alza. Cuando la baja se dibuja y los bancos reclaman lo que han anticipado, una multitud de títulos se ofrecen en el mercado, y como no hay contrapartida, los cambios se derrumban».

«Lo que agrava la crisis actual, es que los bancos alemanes se han encontrado de un mes á esta parte completamente privados del concurso del extranjero, (léase de la banca francesa principalmente). En los momentos difíciles, basta que falten unos cuantos millones para que la situación pase á ser crítica».

Resultado de todo ello es que el tipo del interés, como es natural, se haya elevado rápidamente, viniendo á agravar la situación, toda vez que con ello se dificulta la marcha de los negocios y explotaciones industriales y mercantiles de todas clases.

Y hay más todavía: Las Cajas de ahorros del imperio tienen en conjunto más de diez y seis mil millones en depósitos. Se ha constatado ya que en todas las Cajas los reintegros han sido estos días mucho más numerosos é importantes que de costumbre. Las que más han sufrido han sido las de Metz, Stettin, Randow y Kiel. Hay que advertir que, naturalmente, los fondos en depósito en estas Cajas, están en gran parte invertidos en inmuebles ó en títulos y empréstitos municipales, etc., lo que equivale á decir que no habría medio de afrontar de momento la situación, en el caso, verdaderamente terrible, de que el pánico cundiera y se generalizara.

Es verdad que ya está previsto que, en caso de guerra, los créditos de las Cajas de ahorros quedarían centralizados en el Banco del Imperio, dándose á los acreedores unos bonos y aplazándose los vencimientos. Pero, aparte de que esto, para los pequeños capitalistas que son precisamente los acreedores de esas Cajas, no sería una solución, hay que considerar que el Banco del Imperio cuenta tan sólo—según datos que creemos poder dar por exactos—con 1.200,000,000

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Mármoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

de francos en metálico para poder hacer frente á una masa de depósitos que, como hemos indicado, pasa de diez y seis millones.

Alemania, cuyo desarrollo industrial y mercantil es verdaderamente prodigioso, financieramente es sumamente débil todavía, como acaba de demostrarse palpablemente. De ello se ha aprovechado muy hábilmente la prensa francesa—y es de creer que también y muy principalmente los políticos y diplomáticos de su país—mostrándose estos últimos días en una actitud verdaderamente gallarda y hasta con cierta altivez más ó menos *chauviniste*. No han sido menos gallardas y firmes las declaraciones de Mrs. Fallières y Delcassé, con motivo

de la gran manifestación naval de Tolón, extensamente comentadas por la prensa alemana. La política de *tunicificación* de Marruecos vuelve á manifestarse viva y persistente.

No hay duda que la actual crisis financiera del imperio germánico habrá de influir poderosamente en la actitud de los diplomáticos alemanes, y, por lo tanto, en la marcha y resultado definitivo de las negociaciones. Sea de ello lo que fuere, es de desear que los dos países lleguen pronto á un feliz acuerdo, desapareciendo por fin esa angustiosa zozobra que perturba la vida económica de ambas naciones y mantiene en viva expectación é inquietud á toda Europa. 10, IX, 1911. MANUEL PUGÉS

Libros catalanes

“Les Infimes Cròniques d'alta Cívilitat”

de Chirón (Juan Llongueras) (1)

Desde la publicación memorable del primer tomo del *Glosario de Xenius*, en el año de gracia 1907, no había yo experimentado un ensanchamiento y una consolación tales del espíritu como al escuchar la lectura del libro riquísimo y confortador que el maestro Juan Llongueras acaba de dar á luz, y al hojear y saborear sus páginas. *Les Infimes Cròniques*, así como el *Glosario*, son más que libros, son super-libros, pertenecen á una categoría especial que les coloca por encima de toda otra producción literaria. Sus autores viven y glosan la vida, no con comentario frío, sino con Lección ardiente y repetida, sin cansancio. Cada día, cada semana, dejan sobre el papel del cotidiano ó de la revista, las más preciosas elaboraciones de un espíritu sutil y agudo, abnegado y bueno, sus percepciones, sus juicios, sus anhelos, sus obras mismas, su amor minucioso y constante á la vida misma que viven y á la que les rodea, su atención omnividente, su rectitud y honradez cada día ejercitadas en sentencia de buen Juez; dejan su carne y su sangre misma, sus sentidos y su alma. Y cuando todo esto, estas hojas húmedas y saturadas del sudor cotidiano y olorosas del cotidiano amor y fuertes de la cotidiana energía, y sabias de la diaria sabiduría, cuando todas estas hojas son juntadas y en un solo libro recogidas, os dan de una vez tal sabor, y tal olor, y tal fuerza, y tal sabiduría, y tal bondad, que os emociona como si recibíseis en una urna cineraria las cenizas calientes de un ser querido, y percibíseis la sensación de tenerle *todo entero* en el hueco de vuestras manos.

Les Infimes Cròniques, es la obra digna sucesora del *Glosario*. En diferentes de esas *cròniques* se confiesa ya la subordinación, el sincronismo, la correlación entre la tarea grandiosa y hercúlea de Xenius, influyendo sobre toda la nacionalidad catalana, y la labor más circunscrita, pero no menos intensa, de Chirón influyendo sobre su queri-

dísima ciudad adoptiva de Tarrasa, sobre la ciudad que desea ver convertida en la ciudad ideal, á cuyo sueño consagra su vocación y su obra y su vida entera. Chirón, glosador y trabajador á la vez, ó sea: cantor y obrero, orientador y ejemplo, representa y contiene el tipo ideal del hombre constructor y director de ciudades, y del educador-poeta, que levanta á sus ciudadanos, les infunde vida, les corrige é instruye, les conforta y anima, y con ellos, y entre ellos avanza hacia el triunfo.

Dós caracteres se señalan y distinguen con vigor en este libro, ó sea, al través de todas las crónicas, y de los «primeros artículos y comentarios de los tiempos de ensayo», y de las «exhortaciones á la fiesta de las Montañas» que van en primer lugar del volumen. El Chirón ciudadano, constructor, maestro, edificador de la ciudad ideal de sus amores, en lucha constante con ella misma, contra la rutina, el egoísmo y todos los vicios rústicos que la empequeñecen y desfigurán, y en entusiasmo incansable y generoso para con todo lo que ha de engrandecerla y embellecerla; y el Chirón poeta, vigorosamente sentimental, amoroso y activo contemplador de la naturaleza, pero aun más enamorado de lo puro, humilde, sano, candoroso y oloroso que la buena ciudad le ofrece en su patrimonio; el artista y el pedagogo que siente profundamente la inefable bondad y la belleza exquisita de su propia inclinación.

En su aspecto más decididamente civil, Juan Llongueras, desde la plenitud de conciencia de su misión de *Urbicap* que él mismo ha definido, ha realizado su intervención constructora, y, convertido así como en hermano mayor de sus conciudadanos todos, ejerce con toda su alma la grande y sagrada y transcendental función de educación ciudadana censurando vicios, criticando defectos, sacudiendo abulia é inercia, infundiendo ideas nuevas, recogiendo con delicia lo bello olvidado ó desconocido y mostrándolo á los indiferentes, fortaleciendo y animando á los que ya trabajan en la obra de cultura, y distribuyendo constantemente, incansablemente, consejos y lecciones, descubriendo á la vez los nuevos horizontes espirituales y descubriendo los propios horizontes, ante

sus conciudadanos atónitos al principio, hostiles muchas veces, vencidos, entusiastas y generosos después.

Este magnánimo y vehemente espíritu ciudadano ha dictado aquel radiante poema de la *fiesta de las banderas*, las exhortaciones vibrantes á la ciudad en masa que se traslada al paraje más hermoso de sus montañas para escojer y consagrar una bandera entre las más bellamente ideadas que se presentan á concurso, las crónicas sobre el sentido civil de *las fiestas*, y de las venerables ceremonias tradicionales y religiosas, sobre la alegría de los niños en la feria ciudadana, sobre la frivolidad del *gentleman tarrasense del siglo XX*, el encanto de las modestas *soirées* familiares, la crítica severa, pero dulcemente humorística de las modas banales, del vicio burgués, de la vida gris y seca de los casinos. Sin olvidar al lado de la moral ciudadana, la materialidad del cuerpo de la Ciudad como al atacar las más serias cuestiones de estética civil, al elogiar á las virtudes ejemplares del *honorable ciudadano*, la discusión de las festividades municipales, el canto dulce y austero á *nuestras buenas mujeres madrugadoras*, la fina *raillerie* de las vulgares peregrinaciones burguesas, la *filosofía de la costumbre* *«las lecciones á los futuros ciudadanos»*, *«la espiritual reclamación»* en favor de las abandonadas escuelas municipales, la galana descripción de tal ó cual establecimiento artístico, alguna tienda de buen gusto que algún artista del grupo haya dirigido, el súbito despertar de humanidad en las multitudes que acuden á un incendio y el ejemplo simbólico de algún noble ciudadano en tal ocasión, las sugerencias espirituales á los ricos de la ciudad, las sarcásticas condenaciones de las orgías burguesas en carnaval, la airada protesta contra la prostitución hipócrita de alguna procesión famosa, la intervención en las elecciones y en el municipio, los juiciosos consejos sobre la anchura y la limpieza de las calles, la deliciosa crónica de los *«futuros empedradores»*, y la no menos graciosa filípica contra las murmuraciones vulgares, titulada *«dugues dones aturades al carrer»*, la satisfacción por el renacimiento aristocrático de Tarrasa; demostrado en fiestas selectísimas y refinados deportes, la palpitante y ejemplar crónica de *«la conmovida energía de nuestro alcalde»* ante un grave conflicto popular, la propaganda para la erección de un busto á Bartolomé Amat y los civilísimos comentarios al Curso Miguel Angel, junto con las gallardas y sabrosas *«embestidas contra el espíritu rural fatalmente inepto»*, representado por *«el último casinero auténtico»*.

A lo largo de las crónicas, se sigue la gestación de las construcciones iniciadas ó llevadas adelante con su cooperación por el maestro, y su historia y desarrollo. Nos hallamos con los recuerdos venturosos de la *«Ars Lucis»*, la sala de espectáculos de arte—desgraciadamente de efímera vida—organizados por Llongueras, Vancells y otros, la selectísima *Associació Musical*, fundada por Llongueras y Badrinas, el edificio de la *Agrupación Regionalista*, que es el templo de las canciones y espectáculos de la *Scola Coral*, la *Gimnasia Rítmica*, y los selectos conciertos, la *«Universidad Artística»* de Tarrasa, la conferencia de Adriano Gual en el *«Cassino del Comers»*, la *Universidad popular*, las conferencias de Diego Ruiz y la *Cátedra de Economía* de B. Amengual, los conciertos Lassalle, la exposición de caricaturas tarrasenses por Bagaria, los conciertos

(1) Un tomo de 500 páginas, con dibujos de Aragay, Apa, Bagaria y Jaime Llongueras.—Con un prólogo de Eugenio d'Ors; una carta de Alejandro de Riquer y el artículo «Chirón», de Alejandro Gall.—Tarrasa MCMXI.—Imp. Joaquín Hortá, Barcelona.

Granados, la exposición de las pinturas de Francisco Torres, el gran pintor de retratos tarresense de medio siglo XIX, etc.

Y es de ver como toda el alma, todo los sentidos y potencias del generoso educador se vierten en cada una de las páginas, en cada período, en cada palabra; es de ver la magnífica y cálida *persuasión* alternada á veces con fino y mordaz humorismo, con que habla y convence á sus ciudadanos, atónitos al principio, entusiastas por fin.

La adoración fervorosa del artista-pedagogo por la naturaleza y la exuberante abundancia de los campos, por los niños, por los humildes, por la familia, por los rincones luminosos apartados y tranquilos de la ciudad y del campo, por todo ejemplo de bondad y de vida virtuosa, por toda enseñanza que se desprende de la misma pureza y simplicidad de las cosas, por la austeridad y vida luminosa de los hombres buenos, y sobre todo por las reliquias medio ocultas de antiguos esplendores y refinamientos tarresenses, se refleja, entre muchísimas de sus crónicas que nos excusamos de enumerar por ser las más del libro, en las tituladas: «*Ensenyança*», en la admirable «*La Bondat de l'horta*», que hemos procurado trasladar al castellano y publicamos á continuación, «*L'abril de la pluja bondadosa*», «*Un petit conillet blanc*», «*La oració á la Pluja*», la misma de las «*Nostrs bones dones matineres*»; citada también más arriba, la exquisita «*Una nena llibertaria*», que es como un epigrama, la soberbia pintura ornamental «*El temps clar de les veremes*», la espiritual «*Una exquisida galanesa del nen Mozart*», «*El bon noyet matiner*», «*Els ametllers*», página de purísima poesía, «*Les gracioses y llohabilitssimes modistes*», «*Les xemaneies*», el cuadro de vida local de singular fuerza evocativa «*La quietut dels mitj-dies*», el cálido y jugoso «*Els solícits forasters*», «*El sentit del Corpus*», y tantas otras.

Todas las palabras, ideas y lecciones, de este gran sembrador de civilidad que es Chirón, están impregnadas de una simpatía universal, de una sinceridad afectuosa y simple, que arrebatada enseguida las voluntades de los que le leen, como arrebató desde el principio las simpatías de los más selectos de los ciudadanos tarresenses, y como ha acabado por conquistar casi toda la aristocracia de aquella venerable ciudad, legendaria por su altivez y refinamiento. Esta misma distinción que comunica el ambiente general de aquella ciudad catalana, la tradición de antiguas costumbres señoriales, y la conservación—á pesar del aburgesamiento general que se ha producido modernamente—de una selección de alma y de tipo y de gusto en muchas familias de abolengo, por fuerza tenía que cautivar á Llongueras, temperamento aristocrático y aristocratizante, y necesariamente tenía que comprender su misión de conquistar para sí mismos y para la modernidad novecentista, de remozar y *reconquistar* para Tarrasa y para la época actual aquel tesoro hasta ahora polvoriento y casi olvidado, de civilidad setecentista. Llongueras es el enamorado de los hermosos y sagrados jardines neoclásicos que como joyas recatadas nos ocultan aun en muchas viejas casas *payrals* tarresenses, entre el follaje y la yedra, jarrones, surtidores, estatuas y pórticos, medio sepultados por musgo, yedra, follajes y flores. En ningún otro punto, sino en Tarrasa contendrán sentido y emoción tan sutil aquellas letras que Llongueras ha escrito para los estudios calisténicos de J. Dalcroze:

*En el vell jardí del meu pare...
hi han hermoses nenes de marbre...*

Se complace, muy especialmente, recordando las fiestas y las tradiciones antiguas, las fastuosas gestas transmitidas por las generaciones, y es con satisfacción suma que contempla hoy á las damiselas y los jóvenes de las familias ilustres entregarse á elegantes y distinguidos deportes como el «*lawn tennis*» y las fiestas hípicas, y resucitar esplendorosamente en la época de rigor, las danzas de etiqueta, de renombre en toda Cataluña. Y claro está que con el auxilio de esta aristocracia,—á la que no hay más que devolver á la puridad de la urbanidad catalana clásica—la labor dignificadora y elevadora de la ciudad, que Llongueras realiza, habrá recibido un refuerzo decisivo.

Aun en las más literarias crónicas de Chirón, se transparenta luminosamente en el fondo, la lección moral. Llongueras, que es todo lo contrario de un *dilettanti*, y que es uno de los primeros poetas de Cataluña, alma recta y bondadosa, corazón generoso y apasionado y espíritu honradísimo, cual corresponde á un hombre que sobresale en literatura como en música, en pedagogía como en intervencionismo civil, derrama su bondad sobre todas las cosas que le rodean y las vuelve amables y sabrosas con solo tocarlas como un rey Midas espiritual. Fijáos con qué persistencia emplea el adjetivo *bueno*: la buena mujer, el buen niño, el buen pan, la buena fruta, la buena lluvia, la buena feria. ¡Qué consuelo, que bálsamo para el trabajador fatigado de las modernas tareas leer estas páginas iluminadas por luz de bondad y de belleza artística, y, sobre todo, qué confortación, que alientos, qué noble estímulo y emulación despierta la masa de tanta actividad, tanta generosidad, tanto anhelo, tan altos ideales, tan nobles y elevadas é incansables luchas!

Cabe aquí citar como complemento al se-

gundo aspecto del cronista Chirón, las lecciones *puras*, por decirlo así, ó teóricas, que muchas de las crónicas contienen, de naturaleza más ideológica, y que colocadas con cierta simetría á lo largo de las ciento treinta y seis que el volumen contiene, parecen como concentrar fuerza espiritual para cada época ó período de tiempo; son ideas fecundas como sembradas á manos llenas en días de bendición: son de esta categoría las conversaciones con Xenius, «*de limitació y concentració*», «*filosofia de la costum*», «*les lliçons del cronista als nostres futurs homes*», «*agraiment*», «*balanç*», «*els nostres rics*», «*economía*», «*ascendint*», la «*dança dels lluytadors*» y otras.

Este buen libro de Llongueras debe quedar encima de la mesa de los trabajadores sinceros como compañero y como breviario: mucho más que las palabras—con ser ellas tan buenas y tan luminosas—nos confortará y estimulará su ejemplo, su moral, el ejemplo y la moral de la vida entera de este preclaro trabajador que para enriquecerse más en provecho de su Ciudad amadísima, se resigna á abandonarla durante el espacio de un año. El libro concluye con una sentida dedicatoria á la ciudad de Tarrasa y con un homenaje final á la Metrópoli, á la ciudad de las ciudades, á Barcelona, madre gloriosa de toda esta bendición de cultura que nos va apareciendo y merced á la cual Tarrasa nos aparece como un astro luminoso.

Sea bendecido el autor de «*Les Infimes Cròniques de alta civilitat*», que sabe multiplicarse para aumentar en varias formas simultáneas el patrimonio cultural y el patrimonio moral de Cataluña. Sirvan estas palabras para expresarle, al momento de su partida para Alemania, nuestra simpatía de amigos y nuestro agradecimiento de catalanes. ¡Que Dios proteja su viaje!

R. RUCABADO

(Del libro «*Infimes Cròniques d'alta Civilitat*».)

— La bondad de la huerta —

He aquí que un día, en uno de mis predilectos paseos por las afueras de la ciudad, ví una cosa muy hermosa que quiero relataros. Era al caer la tarde y en uno de aquellos días claros y serenos de septiembre. Muy cerca de la carretera había una lozana huerta cercada por alambres, y en la huerta veíase un hombre de blancos cabellos y de piel arrugada y curtida. Este hombre cavaba y trabajaba fatigado, y ponía cañas á las alubias y abría surcos para plantar simientes, y regaba, apartando las piedras de los canales, toda aquella bendición de Dios, cuyo verdor brillaba inefablemente á la claridad del sol poniente, y como con extraño estremecimiento. Sudaba bondadosamente, el buen hombre, y de vez en cuando se ponía en pié y respirando satisfecho, contemplaba, tomándose un momento de reposo, aquella tierra saturada, que él había inquietado y removido. Y su pecho trepidaba con tanto fervor que sus labios, inconscientemente, hablaban enamorados de aquella abundancia que sonreía verdeante delante de sus ojos lucientes. Y sus cabellos blancos brillaban como un nimbo de luz sobre su frente. Y sus labios temblaban murmurando palabras de delirio. De

pronto, una infantil gritería estalló entre el espesor de los alubiares, y por el camino estrecho que conducía á la barraca aparecieron tres niños, alborozados y risueños, que buscaban al abuelo. Eran dos niñas y un niño mayor. Venían á la huerta á merendar. Aquel buen hombre que trabajaba, sonrió inclinado hacia el suelo y—*¡aquí estoy, aquí estoy!*—les decía, rematando la tarea empuñada. Los pequeñuelos, llegaron allí, y entonces, qué de saltos, qué de abrazos, qué de risas y ternezas!

—¿Con que Margarita también?—decía el abuelo—¡Acercádmela, la preciosilla!

—Abuelo, yo quiero cavar,—decía el niño empuñando el azadón.

—Déjalo, que te harás daño.

—¿Ha crecido mucho el melocotonero que yo planté?

—¿Y el mío?

—¿Y el mío?

Se lo preguntaban con un deseo y un amor que emocionaba.

El abuelo hizoles sentar uno á uno, en los poyos que esraban ya en fila, y allí rieron y hablaron y merendaron; y les llevó unas peras dulces y maduras que estaban ya en fresco y unos melocotones *buenos, buenos,*

que les guardaba para cuando fuesen, y ¡si queréis conversación buena y santa en aquella huerta humilde é inmensamente bienhechora!

¿No es esto hermoso? No lo encontráis tal? Para mí lo es mucho. Porque veréis: pensad en ello, pensad profundamente y observad qué luz tan intensa de revelación para el porvenir hay en aquel anciano olvidado y desconocido que se entretiene en cultivar su huerto. ¿No os parece, no os lo dice el corazón, que aquél viejo tiene que ser, forzosamente, un buen hombre de piés á cabeza? ¡Cuántos cestos de legumbres tiernas debe llevar á menudo á casa, de peras y melocotones, y racimos de la parra, de higos, y granadas, de fresas y albaricoques! Su casa debe ser infaliblemente reposada y tranquila. Al cenar debe hablar de la huerta y de sus trabajos en cuidarla. ¡Y sus nietos deben quererlo mucho á este abuelo que tiene un huerto! Cuando serán mayores le pedirán un trozo de ella para plantear frutos y flores y muchas cosas. Y aquellos nietos crecerán y plantarán y regarán, y cuando serán viejos cultivarán una huerta. Y en un rincón de la huerta habrá rosas y lirios, como también los tenía el abuelo; tendrán claveles y violetas, y llevarán á veces las flores á casa, para poner al pié de la Virgen ó dardas á la hija. Y su casa será tranquila y reposada como la del abuelo. Porque yo creo que estas son cosas que no enganan; hay que ser bueno para cultivar un huerto. Porque, sino, aquí están los casinos y cafés donde se juega; aquí está la casa del sastre y la del boticario donde se hace tertulia y se habla de mujeres y de viciosas proezas y se explican cuentos enervantes y cosas extraordinarias y escenas sensacionales; y en estos lugares, yo también veo cada día á viejos de cabeza blanca que van á matar el tiempo y á reír amargamente con la risa triste y maliciosa de los vencidos. Y así se pasan las horas de la tarde vergonzosamente sentados á la sombra, entenebrecidos y carcomidos, fumando y tosiendo, y vuelven á casa ásperos y malhumorados y no traen frutas ni flores ni siquiera buenas palabras.

¡Oh, cuanta pena dan aquellos viejos que no saben cultivar ningún huerto! ¡Pobrecitos!... ¡Cuán oscura deben encontrar su vejez! Porque yo creo que la vejez es como otra juventud, como una postrera infancia, y—como que en estas edades todo es blancura—hay que amar, al llegar á ella, el sol y la vida, y las cosas francas y las risas puras y las flores y la salud y las palabras claras y el agua fresca.

¿Lo véis si es luminoso el hombre de la huerta en la soledad de aquel cercado que hasta hace olor de santuario? ¡Cuán puro es! ¡Cuán bueno es! ¡Cuán transcendental para el porvenir!

Ritmo

El cronista no había consignado todavía en estas crónicas el bello gesto civil de los *pequeños heraldos del ritmo* de nuestra *Escuela Coral*, y evidentemente este descuido—hasta cierto punto voluntario y fácil de explicar—era, en la hora presente, imperdonable. Los *pequeños tarrasenses* iniciados en el *ritmo* no deben quedar olvidados por Chirón. Nada tiene que ver con ellos la especie de relación que entre su maestro y el cronista puede haber; no valen aquí escrúpulos ridículos. La viva lección de nueva ciudadanía que con tan decidida atención, con tan maravilloso orden, con tan inusitada elegancia, con tan sorprendente entusiasmo, con

tan refinado movimiento, habéis dado á nuestras clases sedentarias los que, aunque diminutos, ya atrevidos reveladores de las bellezas plásticas del *ritmo* entre nosotros, no podía dejar de ser cuidadosamente anotada y remarcada en estas páginas fervientes, donde quisiera el cronista dejar fuerte y perfecta y poderosamente señaladas todas las intenciones, todos los acontecimientos, todas las actitudes, todas las energías que caracterizan y fortalecen en cada momento la conciencia, ahora en estado de volición, de la *ciudad ideal* del porvenir, que entre todos vamos construyendo y que por encima de todos vamos levantando de día en día. El orden dentro de los reinos sublimes de la *proporción* y de la *belleza* en los movimientos colectivos de las ciudades modernas—*ritmo*—es la primera ley de estabilidad, de normalidad y de progreso que impone la compleja agitación de nuestros tiempos á toda actividad y á todo desarrollo civil. Esta ley primordial, que equilibra y armoniza nuestras casi siempre irregulares, imprecisas, atolondradas y antagonistas fuerzas, no es respetada, ni tan sólo conocida, las más de las veces, por los que—supervivientes de aquellas edades, no muy lejanas, primitivas y encaimadas y sópitas y rudimentarias, en que la *amenaza* era la única suprema ley de la ciudad,—conservan una cierta autoridad tradicional é intransigente que estorba, cuando no perturba y destruye, los anhelos de expansión, de libertad y de alegría, inherentes, indispensables, á toda juventud consciente y francamente desplegada. Con todo, la ley existe y penetra é impera donde quiere que la acción popular de las futuras generaciones se manifieste. Ahora mismo, en la vieja Tarrasa, entre el ambiente de casino rural y de patrimonios rústicos, entre las competencias y divisiones de pueblo, entre las parlerías y discusiones de las clásicas tertulias de rebotica, entre los lodazales inaccesibles y las polvaredas, y los hedores antihigiénicos de las calles y las no menos irreducibles agresividades de las comadres ociosas y las desidias de los maestros en las descuidadas y miserables escuelas, el *ritmo*, la visión del *ritmo*, la emoción del *ritmo*, el *ritmo* hecho espectáculo, hecho evocación, hecho belleza plástica, hecho alegría en el organismo, ha aparecido súbitamente ante la perpleja actitud de los ciudadanos, apenas en elaboración. Los *pequeños futuros dominadores* se han presentado serenamente, alegremente, ordenadamente, regularmente, disciplinadamente, pulcramente, cantando y moviéndose, bajo el espacio luminoso con una atenta libertad de gesto lleno de medida y de armonía. Han pasado bellamente, por delante de nuestros ojos azorados y vestidos de blanco, como palomas mensajeras llevaderas de alguna venturosa nueva, y la ciudad vieja ha vacilado al verlos, como sintiendo nacer en su seno algo muy poderoso que venía á transformarla, y el pueblo, el pueblo fácil y sencillo, sincero, pródigo, anhelando siempre perfecciones y grandezas, encantado ante aquella franca sesión de propiedad y limpieza, justeza de gesto y de simplicidad de movimiento, los aclamó con entusiasmo como á los heroicos embajadores de alguna gesta liberadora. Los *pequeños cantores rítmicos* han adquirido desprendimiento, impulso, confianza y fuerza moral con este triunfar del pueblo, y arrebatados por el mismo *ritmo* de la vida nueva, que rompe los límites de las viejas convenciones, sueñan, en sus corazones tiernos y en sus mira-

das deslumbradas, sueñan y hablan entre sí, exactamente, inquietamente, presintiendo la alta belleza de las cosas y encontrando en la misma amplitud, en la misma estética del movimiento educador y confortador, toda la inmensa alegría del vivir abierto y generoso. ¡Oh, *pequeños heraldos del ritmo*! Vosotros habéis colocado una nueva piedra en los cimientos de la *ciudad* en construcción; una piedra en la que tienen que apoyarse los edificios más trascendentes del porvenir. Vuestras *marchas*, vuestras *actitudes*, vuestras *danzas* y vuestros *ejercicios*; vuestras *canciones* y vuestros *gestos*, no pasan inútilmente. La obra hermosa de este tan original como discutido *Jaques-Dalcroze*, que vosotros habéis comenzado en Tarrasa, ha de dar sus frutos. ¡Creedlo! aquella madre que te decía, á tí, niña graciosa y sonrosada, de ojos vivos y voz dulce y cautivadora:—*Más me gusta que hayas hecho esto de la Gimnasia Rítmica y estas canciones tan bonitas, que si hubieses cobrado una dote—* si sabía lo que instintivamente decía, en su gozo de madre satisfecha, no sabía con cuánta razón lo decía, ni la verdad que alcanzaban sus palabras, é ignoraba también la transcendencia y el valor que en el espíritu de la *ciudad* futura tenía su franca, amorosa y espontánea exclamación. Todos padecemos, con demasiada frecuencia, porque veinte ó treinta años atrás no hubiesen podido exclamar algo igual ó solamente parecido, llenas de ilusión y de idealidad, nuestras tan bondadosas como sufridas madres.

Adelante, atrevidos y gozosos campeones del ritmo. Venga *movimiento*, venga *armonía* y venga *ritmo* á la *Ciudad* de nuestras esperanzas. ¡*Ritmo, Ritmo!*



Chirón

*E quel di mezzo, ch'al petto si mira,
E'l gran Chirone, che nudri Achille.*
(DANTE.—*La Divina Commedia*)

En los tiempos legendarios de la Grecia divina vivía Chirón «el más justo de los centauros», «el gran Chirone». Dicen que estaba base en el monte Peleo, de cara siempre al glorioso pueblo que aparecía delante de sus ojos iluminados, é iba descendiendo á sus piés. No fué héroe pero—lleno de sabiduría,

de virtud y de anhelo—formó á su vera los héroes, de la tierra. Orfeo, el cantor divino, generador de toda la grandeza espiritual griega. Aquiles, encarnación del poder diestro, resistente y gracioso de los aqueos, los Argonautas, nobles conmutadores y mantenedores de la riqueza de su país, todos fueron discípulos de Chirón. Y él, Chirón, vivía feliz, en su montaña, con la cara llena de bondad y de templanza, con los pies de centauro afirmado en la justicia, cantando, después de su trabajo desconocido, sólo por tener gozo de reposar soñando nuevos ideales de verdad y de belleza.

Ahora, en estos tiempos legendarios de

nuestro renacimiento, Chirón ha reaparecido. Tampoco es héroe, más el, habitando encima de la montaña de anhelos á realizar, habla, como lo hizo antaño á los futuros héroes de la tierra, á los creadores de la civilidad, de la nacionalidad catalana, que se acercan al Orfeo divino que ha de decir nuestro verbo; al Aquiles poderoso y nobilismo de la gran victoria; á los Argonautas, generosos de su vida, que han de traernos nuestro vellocino. Y él, Chirón, vive justo y sabio y generoso en la soledad de sus sueños, de sus cantos y de su obra.

ALEJANDRO GALÍ

Traducción de L. C.

La Semana

El Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las *Lecciones del Curso Miguel Angel, dado en Tarrasa, 1910*, por los señores *Leonart, Folch y López Picó*, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «*Ciutat*», de Tarrasa. Hasta la fecha, hemos recibido las siguientes inscripciones:

CATALUÑA	2 ejemplares.	10 ptas.
R. Rucabado	1 »	5 »
F. Sans y Buigas.	1 »	5 »
J. Ribera y Font.	1 »	5 »
Joaquín Manich	1 »	5 »

Homenaje á un educador español

La conmemoración de San José de Calasanz en La Seo de Urgel Están celebrándose en estos momentos en la Seo de Urgel grandes festividades cívicas y religiosas en honor del fundador de la institución de la Escuela Pía, español y aragonés ó casi catalán, que había sido vicario general de la sede urgellense. El motivo de la conmemoración es la colocación de una lápida que recordará la permanencia del santo al frente de aquella diócesis. La iniciativa ha partido del actual obispo y Príncipe de Andorra, Dr. Benlloch, y se ha visto secundado por los miembros del instituto religioso y por eminentes personalidades, jerárquicas y particulares, de toda Cataluña como de Valencia y de Aragón, merced al concurso de las cuales se ha atraído una vez más la atención de todo nuestro país sobre el fundador de la Escuela Pía. El paso del santo por el vicariato general de la Seo de Urgel se señaló por la reforma severísima del clero de su diócesis (1590), castigando la indolencia y relajamiento del mismo, poniendo orden y armonía en todo y creando obras sociales de importancia, entre ellas un Montepío (sin interés tal como en aquella época se concebía) á favor de los humildes, é interviniendo sin cesar en la pacificación de las luchas y pasiones políticas de bandería muy comunes en aquellas épocas, aun en Cataluña. Más adelante pasó á Roma, y apiadándose de los pobres niños abandonados en la miseria y en la ignorancia, estableció por primera vez en el mundo la enseñanza gratuita para los niños pobres, creando para ellos el sistema de la enseñanza graduada, ó sea, inaugurando á la vez dos grandes reformas, una social y otra pedagógica, y ambas á la vez de religión.

Es muy justo, pues, el homenaje que se le tributa y que se hace extensivo á la institución de las Escuelas Pías, asociación religiosa, cuyo espíritu amplio, fraternal y democrático, ha sido reconocido hasta por sus adversarios religiosos y que ha demostrado siempre preocuparse por los adelantos de la pedagogía, tendiendo á formar hombres equilibrados y autónomos, puesto que están siempre moviéndose maestros y discípulos, dentro del desembarazo correctísimo que les caracteriza.

La antigua revista *La Academia Calasanz*, fundada por el sabio P. Llanas, ha dedicado á San José de Calasanz un número extraordinario en el cual colaboran altos dignatarios de la orden calasanziana, escritores, profesores de Universidad y hasta maestros públicos y profesores de la Normal. Nuestro redactor Sr. Rucabado, invitado galantemente, publica en el indicado número el artículo que traducido reproducimos á continuación á título de justo tributo al santo educador y pedagogo español.

“La Escuela Pía y la pedagogía social”

Cuando enfocamos la pedagogía según los métodos de la ciencia económica, ó sea, *en masa*, y medimos su eficacia según la doctrina de Necesidad, constatamos que el ideal que todo hombre con misión de enseñar debe tener y comunicar á su escuela, es: no ya la conservación de la sociedad, sino la Reforma, la mejora de la misma.

La función secular de muchas escuelas ha sido la cuidadosa conservación de la sociedad, transmitiendo prácticamente y fielmente á los niños las virtudes de las generaciones anteriores, pero también sus vicios y defectos. Las escuelas que la sociedad actual reclamatiene en que levantar al hijo en virtud y en ciencia por encima de la tradición paterna, rompiendo al mismo tiempo toda concesión con una tradición paralela de condescendencia para con las paternas flaquezas.

La escuela conservadora es la que ha consagrado el absurdo de que hoy existan dos morales: la moral de la escuela y la moral de la vida. Esto es una contradicción monstruosa; no obstante, este absurdo gobierna al mundo. Contra esta paradoja, la Escuela verdaderamente social debe hacer obra revolucionaria, en el sentido de que el hombre no se rija por otras normas en su vida, que por las de la moral vivida en la escuela. Nada, por lo tanto, de concesiones á la mentalidad ambiente; nada de hacer sospechar á los niños que cuando habrán salido de la

escuela podrán regirse por otra moral y por otra preceptiva, más cómoda y regalona.

Esta misión de reconstrucción social es la reclamada hoy por todos los sociólogos del mundo. Pero muchos de ellos quieren llegar á este ideal por caminos equivocados, ó bien dando largos é inútiles rodeos. Es preciso, pues, que tanto los profesionales como los especuladores de la pedagogía cristiana, se apresuren á demostrar que son ellos los que poseen el secreto del camino recto; pero mostrándolo más con hechos que con palabras.

Esta misión debería ser doblemente sentida y comprendida en España, y mayormente en Cataluña, donde el objetivo pedagógico y social á alcanzar en primer término, es: la conciencia de la personalidad nacional, el levantamiento general del espíritu público y el fundamento y estímulo de todas las actividades del hombre; de manera que los niños saliesen de la escuela como un emjambre de *colonizadores* de la tierra y bienes por sus padres pacíficamente conservados. Los amos del mundo son siempre los espíritus más activos y más conscientes: hagamos, pues, que los individuos más activos y más conscientes sean precisamente los cristianos. Podemos y debemos resolver el problema dentro de nuestra casa, dentro de Cataluña; y apliquemos la misma norma, laborando dentro de la Escuela cristiana los futuros hombres que habrán de llevar nuestro país á los grados superiores de la civilización. Pero, la Escuela cristiana para llegar á este fin, debe, en primer lugar, proponérselo formalmente, sustraerse á la rutina del medio ambiente y comunicar ya á la enseñanza aquella intención.

La Escuela Pía tiene altas misiones para llevar á cabo en España; y es preciso que se percate de su propia importancia social. Ninguna otra entidad religiosa ni educativa puede hacer lo que ella, puede gozar de las ventajas que residen en su naturaleza misma, para influir en los destinos de nuestra tierra, infiltrando á sus discípulos el espíritu de *reconquista* de que he hablado más arriba. Estas ventajas naturales que dan á la Escuela Pía mayor eficacia, mayor prestigio, como también mayor responsabilidad social, son las siguientes: la Escuela Pía es *nacional*, es *sacerdotal*, es *profesional*.

Es *nacional*, es decir, es una orden genuinamente española; español era su Santo Fundador y ha demostrado profesar siempre gran respeto á las nacionalidades: sus miembros son castellanos en Castilla, catalanes en Cataluña, belgas en Bélgica, austriacos en Austria, italianos en Italia. Se han caracterizado además por un abierto espíritu cívico que les puede hacer acentuar más y más la *utilidad nacional* de los conocimientos que enseñan, de los caracteres que forman. Merced á esta generosidad de espíritu, podrán comprender y compenetrarse más todavía con el sentido histórico y geográfico de las nacionalidades, comunicando á los niños la *conciencia nacional* y despertándoles un fondo de amor patriótico que tenga más de motor de actividades y sentimientos, que no de *chauvinismo* patriotero, ruidoso, pero estático.

Es *sacerdotal*. El hecho de ser ministros

BRICHS SOMBREROS
ARCHS - 3

de Dios todos los miembros, comunica á la enseñanza mayor dignidad y autoridad. El maestro aparece delante de los discípulos revestido de un doble prestigio é iluminado de un doble amor, lo cual hace que la eficiencia pedagógica puede ser mucho mayor. Esto representa, á la vez, un mayor compromiso para la enseñanza: la idea religiosa ha de compenetrarse también, tan íntima y tan armónicamente con todos los otros conocimientos de orden material y de orden moral en el alma de los niños, que esta armonía *religiosa-vital* no se aparte nunca más de sus espíritus. El Maestro-sacerdote domina tan completamente, tan integralmente los espíritus de sus pequeños discípulos, que ningún anhelo, ninguna ansia de vida, ninguna inquietud, debería dejar de encontrar satisfacción en las ideas y en los sentimientos por aquél formados. La armonía inefable y suprema de la Religión con las motivaciones de la vida humana, debería, por instrumento del Maestro-sacerdote, aparecer tan luminosa y tan palpable á los niños, que no dejare lugar á esta tendencia de emancipación religiosa que caracteriza á las generaciones actuales.

Es *profesional*. Todos los miembros de la Escuela Pía son consagrados expresa y exclusivamente á la educación de los niños: es la enseñanza su única razón de existir, y tanto por vocación como por obligación no tienen otra cosa que hacer sino ocuparse y preocuparse de los niños y de sus problemas y de su formación para Dios y para la vida, lo cual les induce al estudio constante de los avances de la ciencia pedagógica y de la aplicación constante y variable de la enseñanza según las necesidades sociales. La Escuela Pía es, y puede ser todavía más, una comunidad de técnicos en pedagogía y de apóstoles de educación social. Nadie como ella puede juntar todos los resortes que la continua investigación de los científicos de la pedagogía descubren para la perfección constante de esta complicadísima, penosa y sutil labor, que se llama la Formación del Hombre. Nadie como ella puede, no ya sólo recoger, sino dirigir y hacer avanzar, con la enorme cantidad de energía y aplicación científica de sus miembros, esta misma Ciencia de la Educación, para lograr—sueño luminoso—que todo el mundo girase los ojos á la Escuela Pía siempre que se tratare de adelantos pedagógicos.

La Escuela Pía debe sacar todo el partido posible de estas tres grandes ventajas, que nadie más puede ostentar reunidas: debe ejercer una irradiación educativa á su alrededor, enfocada, sobre todo, en sentido social. La más eficiente labor especial que dentro de esta orientación puede y aun debe llevar á cabo, es la *educación del padre de familia*, para asociarle en lo posible á la tarea educativa del niño y regeneradora de la sociedad, para vencer sus prejuicios, para iluminarlo sobre la misión social de sus hijos y sobre las necesidades del mundo y de la Nación; en una palabra, debe reaccionar y sustraerse á la mentalidad rutinaria é inconsciente que pretende influir en la enseñanza de hoy día. Solamente la Escuela Pía puede descubrir, delante de nuestra sociedad distraída é ignorante, los magníficos horizontes de la educación moderna y de la regeneración de las colectividades humanas llamadas naciones, y particularmente de la reconstrucción positiva de nuestra tierra.

San José de Calasanz es un ejemplo admirable del hombre en quien la gracia divina se manifiesta en aplicación á las necesidades sociales. El gesto sublime del santo al apiadarse de los pobres niños abandonados de todos en la ciudad de Roma, es tan actual, tan humano, que sólo en la perfectuación del gesto, en la *inclinación perpetua á las necesidades de cada época* reside toda la filosofía de la Educación. Aquel mismo gesto, á la vez humilde y creador, es el que en todo momento deberían tener los educadores actuales: es el pensamiento que debería impulsar y mover intensamente toda la enseñanza. En aquel acto encontramos toda la riqueza espiritual que quisiéramos presidiésemos hoy en la reforma de nuestra tierra. Vemos en él la reacción contra el medio ambiente, la revolución contra un hecho social estatuido — la ignorancia de los niños pobres—la sustracción á la rutina, el espíri-

tu de progreso y de civilización humana, el espíritu de evangelización social, la *colonización* del patrimonio humano oculto é inculdo en aquellos niños y en el medio social á que pertenecían, la *reconquista* de las pobres almas abandonadas y de las pobres inteligencias entenebrecidas, y la Reforma del pueblo, la *Mejora* de la nación, como resultados y motivaciones inseparables de la finalidad suprema: la gloria de Dios.

Esta es la gran Lección, la más alta lección que San José de Calasanz nos da: su espíritu mismo. La síntesis de la misión de la Escuela Pía hoy y siempre, es la aplicación del espíritu de su fundador y Maestro á las necesidades sociales y nacionales para la regeneración social y nacional. Esto último es lo que ella puede hacer mejor que ninguna otra. Esto es lo que España, y Cataluña en particular, esperan de ella.

R. RUCABADO

Comunicado

Nos ha sido rogada la publicación del documento siguiente, que insertamos por creerlo de justicia:

Recurso que la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas, la Sociedad Lebon y Compañía y la Central Catalana de Electricidad dirigen al Excelentísimo Señor Gobernador Civil de la Provincia, contra el acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona sobre el servicio de alumbrado público.

Excelentísimo Sr.:

Don Pablo Martí, en representación de la SOCIEDAD CATALANA PARA EL ALUMBRADO POR GAS, Don Pablo Delinon, en representación de la Sociedad LEBON Y COMPAÑIA y Don Ernesto von Wild, en representación de la CENTRAL CATALANA DE ELECTRICIDAD, provistos de las cédulas personales correspondientes, á V. E. acuden y con el mayor respeto exponen:

Que el *Boletín Oficial* de esta Provincia, número *doscientos*, correspondiente al día veintidós de Agosto último, en sus páginas segunda y tercera, bajo el número mil trescientos seis, publica un anuncio del Ayuntamiento de esta Ciudad por el cual, según el preámbulo que lo encabeza, se abre una amplia información pública respecto al servicio de alumbrado en Barcelona y pueblos á ella agregados, con la sola excepción de San Martín.

Pero siguen á continuación las bases y cambiando el aspecto del anuncio del acuerdo municipal á que se refiere, convierten el tal acuerdo en intento de celebrar un contrato á largo plazo y sin subasta para el alumbrado, de cuyo servicio se trata.

Como este intento de contrato se halla en abierta oposición con el R. D. de veinticuatro de Enero de mil novecientos cinco sobre contratación de servicios públicos, no puede tener eficacia ninguna por ser esencialmente nulo el acuerdo municipal que lo aprueba.

Ordena, en efecto, el citado *Real Decreto* en su artículo primero, que será necesario remate previa subasta pública para todos aquellos contratos que celebren los Ayuntamientos cuando hayan de producir gastos en los fondos municipales; y como este es el caso del contrato que se anuncia, claro es que sólo mediante subasta puede celebrarse.

Cierto es que existe en el propio artículo primero la salvedad de las excepciones taxativamente fijadas en los artículos *cuarenta y uno*, pero es igualmente cierto que ninguna de aquellos excepciones tiene aplicación al intento de contrato que se prepara.

Según el artículo cuarenta, los contratos que intenten celebrar los Ayuntamientos referentes al arrendamiento y adquisición de inmuebles y adquisición y alquileres de bienes muebles, se verificarán mediante concurso. Determina, pues, este artículo, de un modo taxativo, los contratos que pueden celebrarse por concurso y, por consiguiente, no es susceptible de concurso ningún contrato municipal que, expresa y claramente, no tenga por objeto fundamental y único la adquisición ó arrendamiento de inmuebles ó de bienes muebles.

El contrato que se proyecta es, en su parte principal, de alumbrado de la ciudad y pueblos agregados, y no se halla, en consecuencia, comprendido en la excepción del artículo cuarenta.

En cuanto al artículo cuarenta y uno del propio Real Decreto, resulta todavía más imposible su aplicación al caso. Ninguna de las excepciones taxativamente determinadas en el mismo tiene de cerca ni de lejos aplicación al contrato proyectado, pues ni su cuantía, ni la existencia de privilegios, ni nada, absolutamente, justifica la celebración, sin subasta previa, de un contrato para el alumbrado de Barcelona y sus pueblos agregados, tanto menos que el Ayuntamiento no ha pedido al excelentísimo señor Gobernador el permiso de excepción de subasta previsto en el artículo cuarenta y dos.

Pero hay más, ni la subasta procede en el caso actual, pues, al redactar las bases del concurso su autor, que tuvo en cuenta el contrato todavía vigente con la antigua población de San Martín de Provensals, se olvidó de que las actuales barriadas de *Horta y Vallcarca*, agregadas hoy día á Barcelona, tienen todavía con la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas un contrato celebrado con el antiguo Ayuntamiento de *Horta*, que no se puede romper por la sola voluntad de una de las partes, que es lo que resultaría del acuerdo municipal que recurrimos, si prosperara. Este motivo basta por sí solc para determinar la nulidad de dicho acuerdo.

Demostrando por lo que antecede que el acuerdo que se recurre es nulo é ineficaz por contravenir á los pactos de un contrato todavía vigente y aun en el caso de no mediar este vicio esencial por no poderse celebrar sino mediante remate, previa subasta pública, el contrato que se intenta, podríamos dar por terminada la indicación de motivos que nos obligan á solicitar su revocación.

Pero en evitación de que se nos oponga que el asunto es de la exclusiva competen-

cia del Excmo. Ayuntamiento, analizaremos ligeramente y en conjunto las bases del concurso para demostrar que por el acuerdo municipal los intereses de varias entidades, intereses creados al amparo de la Ley, pueden ser muy gravemente perjudicados y, por consiguiente, corresponde á la alta intervención gubernamental, en defensa de ellos, revocar el acuerdo municipal.

A este objeto haremos constar:

Primero: que no hay tal concurso, pues se desprende de las mismas bases que únicamente una entidad puede presentar proposiciones.

Segundo: que no se fijan los puntos indispensables para saber lo que quiere el Municipio, y, por consiguiente, sería una labor inútil, sin esperanza alguna de éxito, hacer estudios para proposiciones sin previo acuerdo con la Comisión.

Tercero: que de la municipalización prevista en el concurso antes que ninguna Ley haya determinado las condiciones de la municipalización de los servicios públicos, pueden resultar arruinadas las Sociedades de alumbrado que no hubiesen obtenido la adjudicación del servicio de alumbrado público.

Primero: No hay concurso.

En efecto, las bases aprobadas son de tal índole, que una sola Sociedad reunelas condiciones requeridas para presentar una proposición que sea admisible.

La base octava fija un plazo de seis meses para la terminación de las obras necesarias para surtir del nuevo alumbrado una población tan extensa como Barcelona, así pues ninguna Sociedad, no teniendo ya su fábrica construída, puede presentarse al concurso.—Hay una imposibilidad absoluta de montar en tan corto plazo una fábrica de alumbrado y una red tan extensa.

De las ENTIDADES que tienen ya sus fábricas instaladas en Barcelona, una sola reúne las condiciones requeridas para que su proposición pueda ser admitida.

La base TRECE, dice:

«En garantía del buen servicio, no serán admitidas mas proposiciones que las entidades que ofrezcan el alumbrado DE SU CLASE para Barcelona y pueblos agregados».

Cuatro Sociedades tienen fábricas de alumbrado en Barcelona: dos tienen fábricas de gas, y otras dos fábricas de electricidad.

Según las base TRECE, para presentar una proposición es preciso que la Sociedad explote ya la clase de alumbrado que propone, lo cual excluye toda combinación de una de ellas con las demás y, por consiguiente, ninguna de las Sociedades actuales puede presentar una proposición de alumbrado mixto que es el generalmente aceptado en las poblaciones de importancia y el único que evidentemente satisfaría las necesidades de la capital.

Las Sociedades de gas podrían, es verdad, presentar un proyecto de alumbrado total por gas, que quizás resultaría más ventajoso á los intereses de la Capital que un proyecto de alumbrado eléctrico, pero seguramente no les sería admitido.

En efecto, aunque los aparatos de gas vayan perfeccionándose cada día más para luchar contra los de electricidad, y las lámparas de gas intensivas ya adoptadas últimamente por las Municipalidades de Berlín y París puedan competir con las más modernas lámparas de arco, y son en realidad la última palabra en cuestión de alumbrado, es tan general la creencia de que el alumbrado por gas es anticuado, que sería fácil á la Comisión encargada del examen de las proposiciones invocar la cláusula TERCERA, que dice: «SERAN PREFERIDOS LOS PROCEDIMIENTOS MAS MODERNOS DEL ALUMBRADO PUBLICO». para rechazar de plano una proposición de alumbrado total por gas, y desde luego se comprende que un Municipio como el de Barcelona no puede renunciar durante un plazo tan largo como el del contrato á todos los adelantos que puedan producirse en el alumbrado eléctrico.

Así la amplia información parece ya limitada á la información de las dos Sociedades

de electricidad, pero también es fácil demostrar que una está excluída del concurso, y ésta es la que, no teniendo participación en el alumbrado actual, no tendría tiempo suficiente para concluir las obras y especialmente surtir de todo el material necesario en el corto plazo de seis meses.

Por consiguiente, se ve claramente que resulta de las bases impugnadas la iniquidad de que sola la «Sociedad Barcelonesa» que ya tiene á su cargo todo el alumbrado eléctrico de Barcelona, está en condiciones para comprometerse en el plazo de seis meses á sustituir por lámparas de electricidad los mecheros de gas existentes.

Segundo: De las bases del concurso se deduce que en realidad se deben presentar dos proposiciones: una de contrato de alumbrado público y otra de cesión de fábrica para la municipalización de servicio.

Para el alumbrado público no se da ningún dato de los necesarios para establecer un proyecto: únicamente se pone á la disposición de los que quieran estudiar el asunto, los datos sobre el alumbrado actual, pero no se dice si el material actual de un valor de mas de tres millones de pesetas, puede utilizarse, ni se dice nada tampoco de las variaciones deseadas por el Ayuntamiento. Estas variaciones en una inmensa ciudad como Barcelona pueden ser innumerables, y es imposible acertar lo que se quiere sin previo acuerdo con la Comisión encargada del alumbrado público. Para dar una idea de la vaguedad de las bases, bastar citar la cláusula CUARTA, diciendo: que se podrá elegir los focos luminosos que se quieran mientras sus intensidades sean comprendidas entre TREINTA Y SEIS BUJIAS Y CUATRO MIL QUINIENTAS BUJIAS.—Para mayor abundamiento de imprecisión, no se fija la duración del contrato: únicamente se sabe que podrá ser como maximum de VEINTE años, y que habrá que depositar como fianza el CINCUENTA POR CIENTO del importe del alumbrado correspondiente á un año. La duración no precisada del contrato puede dar lugar, como la indecisión sobre el número de focos y su intensidad, á una infinidad de proposiciones que bien inútilmente se harían sin conocer la idea de la Comisión.

La cesión de la fábrica en las condiciones expuestas en el segundo párrafo de la cláusula SEXTA, puede dar lugar á una infinidad de proposiciones sin probabilidad alguna de dar con una capaz de ser aceptada por la Comisión, sin haberse puesto con antelación en relación con ella á este objeto y las dificultades son todavía mayores que en el caso del contrato de alumbrado, pues, se trata nada menos que de un proyecto de municipalización sobre el cual todavía no hay nada legislado. El asunto es de tal gravedad, que al discutirse en el Congreso el PROYECTO DE LEY DEL REGIMEN LOCAL, el entonces Presidente del CONSEJO DE MINISTROS, Excmo. Señor D. Antonio Maura, declaró que la Municipalización debía ser objeto de una ley especial que todavía no se ha presentado á las CORTES.

Resulta un absurdo pedir á un contratista de alumbrado la resolución de cuestión tan árdua en el plazo de cuarenta y cinco días fijado por la cláusula DOCE, al propio tiempo que el proyecto del alumbrado de Barcelona, y aunque animado del mejor deseo, se quisiera intentarlo la cláusula ONCE quitaría este deseo, pues declara que el Excelentísimo Ayuntamiento será libre de adop-

tar la proposición que se le antoje, sin derecho por parte de los proponentes á reclamación ni indemnización de ninguna clase.

En semejantes condiciones, sin estar ya convenido con la Comisión, es del todo inútil emprender el inmenso trabajo que necesita la solución de las dos cuestiones propuestas por el Excmo. Ayuntamiento.

Tercero: Como hemos dicho: no hay ley que fije las condiciones con las cuales el Municipio puede municipalizar el servicio de Alumbrado y las Sociedades que suscriben, que se encuentran completamente incapacitadas para ello, ven con el mayor asombro que al prosperar el concurso proyectado por el Ayuntamiento, puede resultar su ruina.

En efecto, aunque en apariencia se trata solamente del alumbrado público, es de todos conocido que para poder vender el alumbrado al Ayuntamiento á precios tan reducidos como los que puede pretender, no se debe tener una fábrica ni una red de distribución especialmente destinadas al alumbrado público. Es de toda necesidad, para disminuir los gastos de instalación y conservación, utilizar las mismas fábricas y las mismas canalizaciones que sirven para el alumbrado particular.

Como consecuencia, el contratista no podrá ceder la parte de su fábrica relativa al alumbrado público sin ceder al mismo tiempo todo lo relativo al alumbrado particular.

Es fácil darse cuenta de que un Ayuntamiento dueño de una importante fábrica para los servicios públicos y particular que estaría en concurrencia con otras entidades, teniendo para combatir las la facultad de imponer arbitrios sobre aquéllas, negarles las autorizaciones necesarias para el desarrollo de su industria y ponerlas cualquier traba que se le antoje, pues no hay ninguna Ley que limite su poder en esta materia, podría obligarlas á cerrar sus fábricas.

Ante tales llamadas bases para el contrato futuro, si no fuese ya nulo é ineficaz el acuerdo municipal que los prohija, por razón de su esencia, lo sería igualmente por el contenido de aquellas que convierten en ilusorio el supuesto concurso y privan la municipalización de los servicios.—Por tanto, las sociedades que suscriben que al amparo de las Leyes han montado en Barcelona sus importantes fábricas, ocupando en ellas un numeroso personal de millares de empleados y operarios, cuya situación se ven en la obligación imprescindible de defender tanto como sus propios intereses, á V. E. acuden y acompañando el *Boletín Oficial* que publica dicho acuerdo.

SUPPLICAN á V. E. que aceptando el presente recurso con el documento acompañado, se sirva decretar la nulidad é ineficacia del acuerdo del Ayuntamiento de esta Ciudad adoptado en las sesiones de los días diez y diez y siete de agosto último en cuanto por el mismo se pretende contratar y municipalizar el servicio de alumbrado de Barcelona y pueblos agregados con infracción del Real Decreto de veinticuatro de enero de mil novecientos cinco.

Barcelona seis de septiembre de mil novecientos once.

firmado—P. Delinon.—P. Martí.—E. V. Wild.

Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia.

La Prensa Catalana

La Publicidad. —(De LUIS DE ZULUETA).

LA CUARTA REPÚBLICA

No sé si recuerdo mal, pero me parece que fué Julio Ferry, aquel gran político de la educación, hombre de juicios un poco vulgares, pero claros y resueltos, quien, dirigiéndose al pueblo francés, sintetizaba así

la obra sucesiva de las tres épocas republicanas: «La primera República, ciudadanos, os dió la tierra; la segunda, el sufragio; la tercera os da la instrucción».

Este ha sido, en efecto, el proceso seguido

por la democracia francesa. Primero desenfudó el suelo nacional; luego, con el sufragio universal, desenfudó el derecho; y finalmente, ha desenfudado las conciencias con la escuela pública gratuita, obligatoria y laica.

En este terreno pedagógico ha tropezado, como es sabido, con todas las resistencias del clericalismo. ¡He ahí el enemigo!—hubo de decirse la tercera República. La lucha por la cultura—el *Kulturkampf*—es siempre como lo fué el *Kulturkampf* prusiano, una lucha contra la inevitable reacción clerical. El clericalismo pretende conservar su tradicional monopolio de la enseñanza. La política «de las luces» acaba siendo una política de anticlericalismo. Los reyes filósofos, como Federico el Grande ó como nuestro no menos grande Carlos III, tuvieron por enemigos, no á los revolucionarios, sino á los frailes.

Pero el *Kulturkampf* no siempre ha triunfado. Bismark «fué á Canossa». La Compañía de Jesús, expulsada de España y luego extinguida á instancias de Carlos III, es hoy más poderosa que nunca y lo es especialmente en España. Y en cuanto á Federico de Prusia... ¡Ah! nada más significativo que sus cartas á Voltaire. Aquel rey que llamaba á los frailes «anticuarios con capuchón, columnas del error», escribe treinta años después, hacia el fin de su vida, una larga epístola al patriarca de Ferney para convencerle de que los jesuitas resultaban indispensables en Prusia. «Era preciso—le dice—conservar los jesuitas ó dejar morir todas las escuelas...» «Reconciliáos con una Orden de la que habéis sido discípulo y que tantos hombres de mérito dió á Francia durante el siglo pasado».

Por el contrario, la tercera República parece haber vencido en toda la línea. Su obra de educación popular y de secularización del espíritu nacional ha quedado completa con la ley de Separación de las Iglesias y el Estado. ¿Qué pueden ya pedir los laicistas más radicales?

Así como la filosofía era antes «la esclava de la teología», así también la escuela quedaba reducida á una dependencia de la iglesia. La tercera República, última heredera de la Filosofía del siglo XVIII, ha emancipado la escuela laica.

Su misión resulta terminada (1). ¿Qué le queda ahora por hacer? El bloque radical, formado sobre la plataforma del anticlericalismo se está desmoronando. Los Clemenceau, los Briand, ven realizado su ideal, pero no tienen ya otro gran ideal inmediato de Gobierno. Tratan de consolidar, de perfeccionar lo realizado. Quieren *conservarlo*, en suma. Es decir que los Clemenceau y los Briand son los *conservadores*.

En vano el viejo Combes se empeña en

(1) N. de la R. de «C».—Véase el artículo «El clericalismo en Francia.—Ineficacia de la coacción», por Luis de Zulueta. —CATALUÑA, núm. 196, 8 julio.

resucitar el fantasma clerical. Los socialistas, los sindicalistas, los obreros, se ríen de su senil testarudez. En vano algún ideólogo como Brisson y algún radical melencólico como Pelletan no se resignan á pasar por conservadores. La tercera República es, en el año 1911, una fórmula eminentemente conservadora y exclusivamente burguesa.

Este ha sido el sentido de la reciente fiesta del 14 de julio. Por una paradoja harto explicable, la toma de la Bastilla ha pasado á ser el símbolo de las gentes de orden. Los hombres verdaderamente avanzados y renovadores protestan de esta fiesta. ¡Dentro de poco la celebrarán los reaccionarios!

La idea de un Gobierno de las izquierdas envuelve una contradicción *in adjeto*.—«Donde vos estáis, está la cabecera».—Donde está el Gobierno, está, por definición, el centro. Las izquierdas, al llegar al Poder, pasan á ser centro. Lo que hay es que aparecen, casi automáticamente, otras izquierdas nuevas. «Ahora me encuentro al otro lado de la barricada»—decía sin embajes Clemenceau desde la presidencia del Consejo. Así había de ser indefectiblemente. Pero, frente á la barricada, se presentan nuevas muchedumbres asaltantes.

¿Quiénes son? Son los Sindicatos, las organizaciones proletarias, los grupos del descontento y la protesta. La Confederación General del Trabajo y el Partido Socialista repudiaron, aunque de distinto modo, el aniversario del 14 de julio. Mientras la *Bataille Syndicaliste* excitaba á los suyos á «sabotarlo» perturbando violentamente los regocijos públicos, *La Petite République* insultaba á la tercera República, á la famosa «Mariana», y *L'Humanité* pretendía representar el verdadero espíritu del 14 de julio y de la Revolución protestando contra los festejos oficiales y convocando una manifestación pacífica junto á los muros de la prisión de la Santé, «la moderna Bastilla».

¡Hay tantas Bastillas en pie! grita amenazadora la avalancha de las masas obreras francesas. Decís que, con la primera República, nos disteis la libertad civil; con la segunda, la libertad política, con la tercera, la libertad de conciencia. ¿De qué nos sirven, si nos detentáis la libertad económica, base y fundamento de todas las demás?

No queremos una República burguesa—continúan.—Estamos en manos de una oligarquía financiera que nos oprime, nos explota y ha llenado las cárceles de escritores y propagandistas. Como dijo Gustavo Hervé desde el calabozo en que lo tenéis encerrado, lo mismo nos da esta República que el Rey ó el emperador. Es *vuestra* República, no es la *nuestra*. Nosotros queremos destruirlas con todas sus vejaciones é injusticias, para fundar, sobre la base de las organizaciones genuinas del trabajo, una República nueva, la República Social, *la cuarta República*.

LUIS DE ZULUETA

París, julio de 1911.

Y sucede que, el dedicarse á esto de la sociología, es cosa muy estimada, como en grado superior é independiente de otros ministerios de instrucción y de apostolado. La acción de celo religioso, el ir en busca del pueblo, se ha echado por esos caminos.

Estoy apuntando hechos. Apenas consiento asomos de crítica y apreciación particularísima. No puedo disimular el miedo que tengo á que eso de buscar al pueblo no se arraigue en un popularismo que lo aficiona á delicadezas de espíritu, que no se abaje hasta él para quedarse allí abajo.

De la política... ¿quién no echa su cuarto á espadas, desdeñando la política, hablando mal de los políticos, huyendo de la vida política como de cosa encanallada y vil?

Daño gravísimo, desviación lamentable del sentido público, idea menguada, conciencia de ruindad de ciudadanos. ¡Así nos luce la ropa!

Los que ponéis la lengua al desprestigio de la política, que por egoísmo tenéis bastante con meteros en casa y llorar los malos tiempos que corren, no cumplís con los deberes de ciudadanos. No tenéis derecho á ninguna de esas garantías que cobijan vuestras casas y hacienda, vuestros títulos de la deuda. Ese mal ejemplo, esa ociosidad, tendrá atados los brazos á hombres de nobleza que sienten el aguijón del deber social.

Está desprestigiada la política á cuenta de los prestigios de la comodidad, del vivir muellemente y sin disgustos; sin que obste nada en contrario para sentir el calofrío de lo sublime á los acordes de la *Marcha de Cádiz*.

De la religión no se hace la entrañada virtud que vivifica. Se anda buscando al pueblo por los campos de la sociología, por otros lindes y veredas, porque no se le encuentra en la Iglesia; se multiplican las fundaciones y las asociaciones de pietismo y no se edifica sobre la instrucción profesional de la fe viva, que da obras de fruto; cada día se reza más, se procesiona más y hay menos virtud religiosa, y es más difícil conocer á un cristiano por la señal que le puso Jesucristo, porque sepa amar.

Que quede aquí cortada la tela, para continuar luego, porque ahora hay que observar cómo, de esos elementos, ha podido surgir un falso problema religioso en la vida política, y en cambio estar en silencio, dentro de casa, un problema serio, esencialmente religioso.

Estas cuestiones, que tienen como el arte, su geografía, hay que mirarlas sobre la tierra que se pisa. Es indudable que hay acción refleja, transcendente, de la política á la religión, de la religión á la política: pero también lo es que la vida política y la vida religiosa están deslindadas y que ha de haber una independencia de desahogada amplitud, compatible con inteligencias y concordias, en la vida de relación, del poder espiritual con el temporal.

Pero esta es la política, en sus relaciones con el orden religioso, en un grado de consideración alta.

La política tiene luego el aspecto menudo, el trajín de las luchas por un ideal humano, las contiendas de los partidos. Y en este campo de la acción política, por razones de historia, de tradición, de dinastismos, en España viene mezclándose, en hora mala, la religión con el interés político; y al asomar las tendencias nuevas han sufrido la matización de un estado psicológico nacional,

Escritores españoles

El problema religioso por dentro (1)

De las cuestiones sociales se ha hecho una disciplina aparte. En las mismas orientacio-

(1) Discurso leído en la Academia de Ciencias Sociales de Burgos el 3 de julio de 1910.

nes de los estudios eclesiásticos, aun iniciando tendencias y vocaciones, la novedad está en lo social, con una especialísima demarcación y con todo un tinglado de instituciones, para la acción católico-social.

Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,
con el uso de la

VARIOLASA

VENTALLÒ

De venta en Madrid Gayoso; Arenal, 2.
» » » Zaragoza . . . Rived y Choliz.
» » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.
» » » Sevilla Farmacias Central y del Globo.
» » » Cádiz Farmacia Höhr.
» » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes
desaparecen

radicalmente usando el

BAROSMOL

(Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-
mina fácilmente por los riñones sin producir

..... dolores lumbares

Depósitos en Barcelona: { Plaza Nueva, núm. 3
Rambla de las Flores, 4
Rambla de Cataluña, 12

muy específico. Me entedéis que estoy refiriéndome al tan manoseado pleito del liberalismo en España, ¡un verdadero rompecabezas! Y no hay más remedio, y lo hago con repugnancia, que llegar ahí para tener la tracería exacta de estas cuestiones político-religiosas en nuestro país.

Maldita mezcolanza de la política con la religión, hecha y mantenida por enormísima culpa de falsos definidores, y de otro lado por un sectarismo de barbarie. Se juega con lo sagrado de las cosas de arriba, poniéndolas de banderín, para intereses humanos, de cosas de abajo. Y la Iglesia no tiene partidos, ni la religión puede comprometerse en la suerte y en los días de las cosas que pasan.

¿Qué significación podrá tener en una nación de diez y ocho millones de católicos, con una disidencia indiferente apenas contable, el que se hable de partidos católicos y que á nombre de ellos se riñan batallas? Así sucede que, en las elecciones generales, esa acción político-religiosa de partidos lleva al Parlamento media docena de diputados católicos y unos cuantos, dos ó tres, senadores católicos, aparte los Prelados, que no se meten en cuenta.

Del mismo modo se anda en el empeño de tener prensa rotulada católica y círculos, imprentas y hasta agencias de telegrafía católica. ¡Un abuso del vocablo!

Y todas esas organizaciones flaquean, no resisten la vida. ¿Por qué ha de padecer, con su efímera existencia, el nombre, la realidad de la religión?

Por otra parte, en ese mismo terreno de la acción político-religiosa, todavía se discute, y es raya que divide criterios y sostiene

programas, la árdua tesis de cuál será mal menor, para quien padece dolor de cabeza, si cortársela ó aplicarle curación y remedios. Y hay respetables opiniones á favor del radicalismo. En esa faena, embargada la acción político-católica, ha sido sorprendida por los avisos de dolorosa realidad.

Nada con los liberales, dicen de un lado; y los mejores, los que entienden estar en lo firme y en lo católico monopolizado, reciben del liberalismo y buscan del liberalismo mercedes, garantías, prebendas, cátedras, etc., etc.

Y se llegó, yo soy testigo, á pedir á Dios por la conversión de los Obispos y de los curas *liberales*.

Somos el liberalismo, dicen los otros, los que tienen oratorio en casa, y nombran canónigos, y llevan á sus hijos á Deusto, y cumplen con la Iglesia, y quieren que los entierren en sagrado y les canten el *Te Deum*, en la iglesia de su lugar, cuando los hacen ministros del Rey. Y de estos mismos, de sus agrupaciones políticas, sale el programa anticlerical y cifran su progresismo, el meollo de su liberalismo, en la reforma del Concordato, en someter á los frailes á la ley común y en declarar obligatorio el matrimonio civil.

Oiréis hablar de la supremacía del poder civil, á propósito del vaticanismo, que dicen que nos ahoga, á los mismos que no sueltan las regalías.

Hay que dar la batalla á los clericales, el clericalismo avanza, que se atreva el Gobierno, la ley de Asociaciones, el Concordato, la libertad de cultos, la libertad de conciencia. La reacción, ¡el tópico magno, huero, de soberana insipiencia!

Ya tenéis planteado, con esa confusión de ideas y de palabras, el problema religioso en la política: un problema que no existe, que no tiene realidad en ese terreno.

¿Y dónde está, en qué consiste ese problema religioso?

¿Quién lo plantea? ¿Quién está tiranizado, en este país, por sus ideas religiosas, el país más puesto en libertad en el mundo? ¿Cuántos son los que piden otros cultos, otras iglesias?

Los de la conciencia oprimida, ellos lo dicen, los que no respetan las manifestaciones del culto católico, los que no van á misa, los que padecen lo insoportable de las campanas de nuestras Iglesias, los que traen en danza á curas y frailes, son los que reclaman la libertad exterior de las creencias, los signos exteriores, los rótulos en los frontispicios de las capillas disidentes, las campanas laicas, los entierros y bautizos civiles.

Que la ley civil les diga que pueden ser ateos, irreligiosos, protestantes. ¡Qué espíritu religioso más acendrado y hondo!

El mérito, la profesión, sería serlo á pesar de la ley civil.

No ven ustedes que hoy no tienen dichos espíritus religiosos libertad para nada, que la intolerancia clerical dominante tiene atado el pensamiento en la prensa, en la cátedra, en la calle. ¡Si no se puede vivir! Vengan los signos exteriores, las campanas de los templos disidentes, los sermones de los pastores protestantes, la procesión de la heterodoxia.

Y seremos europeos, libres, cultos, quedaremos *desmediatizados*. Lo piden... los que no tienen religión. ¡Si aquí no hay libertad para no creer!

Ese es el problema religioso. Al que ha de añadirse eso otro de las asociaciones, el contar, los gobernadores civiles, los frailes y las monjas que hay en España, el revisar la regla de San Agustín y de San Benito los inspectores de policía, ¡un entretenimiento! y el Concordato... el Concordato...

¡Es una cuestión tan nacional!

La opinión nacional no se preocupa de otra cosa. ¡Está ahí la felicidad de la patria!

* * *

Venía mal año para nuestros montes. En una zona extensa la lagarta asaltó las encinas, y, al asomar los tallitos nuevos, los devoró rápidamente. Otra plaga: unos *bichitos* que, babosos, extendieron sus telares entre las ramas, cooperaban también a la destrucción de los frutos, que venían en espléndida muestra.

La ganadería, la riqueza de nuestros campos, sufre grandes daños. Los renteros ven mermados sus afanes y sudores, con estas intermitencias insistentes, en las pérdidas de sus cosechas; en muchos miles de duros se puede calcular la disminución de esos frutos en malos años.

Con lágrimas en los ojos miraba nuestra honrada y trabajadora gente del campo. a las encinas enfermas, mustias, heridas al brotar la esperanza del año. Y así, fiándolo todo a su resignación, a la incertidumbre de un recio vendaval y aguacero que se llevase por delante la semilla del mal, que tirase a tierra los capullos y las telas de araña..., ponían su fe robusta en la mano trabajadora, sus quejas en los cantos y aradas, sus consuelos arriba, en Dios.

Estaba sentado a la puerta, en el escaño de piedra, fuera del voladizo, el Sr. José Manuel. De vez en cuando echaba la vista al monte; miradas de cariño y agobio. Hacía sus cuentas: los cochinos comprados a tanto, la muestra que había en el monte, la pingüe montanera... ¡un año redondeador! La pícara lagarta, el bicho malo, la ponzoña... todo *comío*. ¡Derrotao el monte! Y el mozo *soldao* y la contribución que ahoga, los *ganaos* perdidos; y el amo y el administrador apretando y subiendo las rentas.

Y tenía entre las manos un papel. Cuando bajaba los ojos, leía trabajosamente. Era un papel de Madrid que rezaba de política y decía que ya había libertad de cultos... y que estaba triunfante la *desmediatización*.

—Una cosa *mu buena* debe ser ésto, decía para sí el Sr. José Manuel.

El papel contaba y no acababa: «Las potencias nos admiran; ya entramos en el concierto de los pueblos libres; los inquisidores

son derrumbados... la libertad de conciencia, la *desmediatización*».

—Una cosa *mu buena* debe ser ésto, repetía el Sr. José Manuel. ¿Si se matará con eso la lagarta y el otro bicho malo?

—¿Qué hace V., Sr. José Manuel? Pues ahí tiene V.; *leendo* el papel, que viene bueno. Dice que nos hemos *desmediatizao*. Casi no puedo pronunciarlo. Y esto debe ser para mejorar estos montes *entristecios* y *malrotaos* por la lagarta...

Con esa pobre gente sufrida, trabajadora, contribuyente y honrada, no se cuenta para hacer la felicidad del país, a cuenta del problema religioso.

Pueblo sanote, labradores y ganaderos, gentes castellanas y buenas, vosotros no amenazáis con la revolución, pedís un sistema de alivio, de gabelas é impuestos, un régimen agrario que os permita vivir y dar pan a vuestros hijos, una justicia social que repare enormes desigualdades, un amor que acerque a señores y colonos, que distribuya las tierras..., no pedís que echen a los frailes ni que os dejen ser judíos ó budistas.

Lo que pedís, es que echen a los granujas y que desaparezcan todas las plagas, hasta la de los explotadores de palabras retumbantes y huecas.

* * *

Así están las cosas a la hora presente. Una confusión formidable de ideas y de pasiones; una falsa posición político-religiosa: un problema de orden de relación bautizado con un nombre que no dice la substancia de su contenido. Y en la algarabía de la contienda y en el estiaje de una política enmarañada y estéril, puestos los ojos y las manos en asuntos que, si por un lado son de derecho público, tienen, en las leyes constitucionales del Estado español, derivaciones religiosas.

Dejemos a la acción política, a la diplomática, a la popular, que intervengan y resuelvan. Y quiera Dios que no desentonemos.

Y recogido el sentido y sin romper toda ligadura ó parentesco con ese hecho real, exteriorizado en el momento actual político, con más viveza miremos hacia adentro; aquí, en nuestro vivir religioso, encontraremos serios problemas de los que, sistemáticamente, se quiere alejar el pensamiento, y se tiene por atrevido y descabellado el ponerlos a discusión cuando todos los sienten, los tocan con sus manos y se duelen del mal en jeramíacos trenos.

Toda la fuerza del sentido religioso se pone en las cosas exteriores; hay un estado de

frivolidad religiosa. La religión que es virtud, que es poder, que es conciencia, la reducimos a profesión nominal; de sus prácticas se alejan los creyentes, los inscriptos en sus padrones; somos los más, si ha de creerse el censo, y estamos reducidos a una mínima existencia de realidad religiosa; se profesa una doctrina que no se estudia, que no se incorpora a nosotros. Hay sinnúmero de inconscientes. Se ha podido llegar, por un montón de circunstancias, a la gran vaciedad espiritual de vivir sólo del nombre de católico, dejando lo demás, lo interno, lo vivificante, para los pacatos, para los débiles, para solaz y pasatiempo de mujeres. Se ha llegado a tener en menos el ser religioso, el entender la religión, el vivir la religión.

Y para esa otra gran masa de futilismos piadosos, se evaporó también el hondo, el extrañable sentido de la religión. Yo tengo copiada, al pié de la letra, una escena: se trataba en una ciudad de iniciar una restauración de vida de Iglesia y se proponía la publicación de una Hoja semanal, gratuita, que divulgase el Evangelio. Pues bien, señores; personas de viso entre las piadosas, de las que no puede dudarse en estas materias, reflejaron el generalizado ambiente, temían que la Hoja resultase *insípida*, que no tendría lectores. Ahí hemos llegado, yo bien sé por qué caminos.

¿Qué casta de lecturas espirituales, qué baratería, de lecturas, de esas que llaman de combate, burdas, de grueso calibre, no se habrán extendido para lograr un paladeamiento de tan pésimo gusto, que no encuentra dulce, ni sabroso, ni divino, el Evangelio?

Dejádmela decir, aquí, en vuestra bondadosa atención, sin agravio para nadie, en defensa de la verdad. Si la misma predicación, si el apostolado de la palabra es también así, de ausencia de Evangelio. ¿No véis con cuánta repetición se observa que, puesto por delante el versillo, el texto de San Juan ó de San Lucas, el orador dice: «ahí queda eso», y se va por los campos floridos de fácil y huera elocuencia, ó se echa en brazos de la historia, de la política, de la profanidad?

Contra todo lo que pueda afirmarse y sostenerse en contrario, yo juraré que así se ahuyenta el sentido religioso, se hace débil la fe, nula la instrucción religiosa. Al pueblo hay que atraerle con el verbo, con el espíritu, con las cadencias amorosas del Testamento de Cristo.

MARTÍN D. BERRUETA
Profesor de la Universidad de Salamanca.

(Concluirá).

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante:

La **Egipcia** es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.

HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.

APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Muntaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: CATALUÑA Calle Muntaner-22

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, PROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Noya y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82
Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.